

La Santa Biblia

Salmos 72-88

Versión de Mons. Juan Straubinger

*Libro 21 de la Biblia
Tercer libro de los Salmos
Catequesis del Papa para los Salmos de Laudes y Vísperas.*

Catequesis del Papa

Salmos de Laudes y Vísperas comentados por San Juan Pablo II desde el 28 de marzo de 2001 hasta el 26 de enero de 2005, y Benedicto XVI desde el 4 de mayo de 2005 hasta el 15 de febrero de 2006.

Tercer Libro de los Salmos

Salmo 72 (73)

La misteriosa prosperidad de los impíos

¹ De Asaf.*

¡Cuán bueno es Dios para Israel,
el Señor para los que son rectos de corazón!

²* Pero, mis pies casi resbalaron,
cerca estuve de dar un mal paso;

³ porque envidiaba a los jactanciosos
al observar la prosperidad de los pecadores.

⁴ No hay para ellos tribulaciones;
su cuerpo está sano y robusto.

⁵ No conocen las inquietudes de los mortales,
ni son golpeados como los demás hombres.

* 1. Empieza aquí el tercer libro, que comprende los Salmos 72 a 88, algunos de los cuales son también elohistas como éste (cf. Salmo 41, 1 y nota). Sobre Asaf (II Paralipómenos 29, 30), léase la nota del Salmo 49, 1. Es el presente un Salmo didáctico, en el que se trata un problema teológico: ¿Cómo se explica la felicidad de los pecadores? Y ¿cómo es ésta compatible con la justicia de Dios? Véase el mismo tema tratado en los Salmos 36, 48, 93, etc. *¡Cuán bueno es Dios!* Es ésta la más alta y preciosa de todas las verdades de nuestra fe. Pero ¿la creemos de veras? El Catecismo Romano encarece, a los párrocos la necesidad de predicar a los fieles “las riquezas de la benignidad de Dios hacia los hombres. Porque habiéndole ofendido nosotros con innumerables maldades..., nos mira con el mayor amor y tiene un cuidado especial de nosotros. Y si cree alguno que Dios se olvida de los hombres, es insensato y hace al Padre de las misericordias grave injuria”. *Para Israel: Lección del Texto Masorético que coincide con los LXX y la Vulgata y que conservan Vaccari, Crampón, Dom Puniet, etc.* La mayoría de los modernos, por razones de ritmo, en vez de “*leyisrael*” (para Israel), leen “*lawayaschar*”: *para el hombre recto*. Los rectos de corazón o simples son los que no tienen doblez en su corazón. Simple quiere decir “sin pliegue” (cf. Juan 1, 47 y nota). Para ellos es la alegría (Salmos 96, 11; 106, 42); para ellos la luz, aun en las tinieblas (Salmo 111, 4); para ellos los beneficios (Salmo 124, 4); para ellos la salvación (Salmo 7, 11) y la gloria (Salmo 31, 11); de ellos es el amor (Cantar de los Cantares 1, 3); de ellos, como de los niños, es la alabanza que a Dios le agrada (Salmos 32, 1; 8, 3; Mateo 21, 16).

* 2 ss. Esta abierta confesión del salmista muestra cuán grande y fuerte es esa tentación contra la fe. Y si flaqueamos en el pensar bien de Dios (Sabiduría 1, 1) ¿qué nos queda, puesto que sólo podemos vivir de esa fe? (cf. Habacuc 2, 4; Romanos 1, 17; Gálatas 3, 11; Hebreos 10, 38 y notas). La necesidad de evitar este tropiezo será cada día mayor a medida que avance, como lo tiene anunciado Dios, “el misterio de la iniquidad” (II Tesalonicenses 2, 3-12; Mateo 24, 6-27, etc.). Cf. Salmo 45, 3 y nota. Dios nos da para ello sus remedios en Romanos 10, 17; Mateo 26, 41; Juan 7, 14; I Corintios 2, 10-15; II Timoteo 3, 16.

^{6*}Por eso la soberbia
 los envuelve como un collar;
 y la violencia los cubre como un manto.
⁷De su craso corazón desborda su iniquidad;
 desfogan los caprichos de su ánimo.
⁸Zahieren y hablan con malignidad,
 y altivamente amenazan con su opresión.
⁹Su boca se abre contra el cielo,
 y su lengua se pasea por toda la tierra.

^{10*}Así el pueblo se vuelve hacia ellos
 y encuentra sus días plenos;
^{11*}y dice: “¿Acaso lo sabe Dios?
 ¿Tiene conocimiento el Altísimo?
¹²Ved cómo tales impíos
 están siempre tranquilos y aumentan su poder.
¹³Luego, en vano he guardado puro mi corazón,

* 6 ss. Pintura admirable de cómo la prosperidad y el triunfo, en vez de hacerlos agradecidos a los beneficios de Dios, sacian por el contrario y embriagan a los soberbios, cuyo mayor castigo, como observa San Agustín, es no ser castigados (versículo 18), pues la megalomanía seguirá creciendo de modo que sea más vertical y horrible su caída, como lo enseña la Virgen en Lucas 1, 51-53 y lo muestra a veces, aun en esta vida, la experiencia histórica. “Un hombre, dice Salomón, domina sobre otro hombre para su propio mal” (Eclesiastés 8, 9 ss. texto hebreo).

* 10. Texto diversamente entendido. Algunos, p. ej. Nácar-Colunga, vierten en 10 b: *Sorbiendo sus aguas a boca llena* (cf. Job 15, 13). Según esto, el mal tendrá trascendencia pública porque los falsos profetas no se limitan a desfogar sus pasiones sino que arrastran a las masas, ignaras e impresionables (cf. Eclesiastés 1, 15). Así el Viernes Santo, movido por el sacerdocio de Israel (Marcos 15, 10-11), gritó “crucifícale” (Juan 19, 15) el mismo pueblo que el domingo había dado por restaurado en Jesús el trono de David (Marcos 11, 10), proclamándolo Rey de Israel en nombre del Señor (Lucas 19, 38; Juan 12, 13). Así lo seducirá el Anticristo (II Tesalonicenses 2, 10 ss.) y no parará hasta que en el Templo lo miren como a Dios (II Tesalonicenses 2, 4) y la tierra entera lo adore a él (Apocalipsis 13, 12) y a su estatua (ibíd. 15). Pero el contexto muestra que aquí es otro el problema: el pueblo no alaba a esos impíos afortunados, como hace con los falsos profetas (Lucas 6, 26), sino que admira su prosperidad precisamente porque se percató de que son impíos (versículo 12). El problema que plantea Asaf está en la reflexión que esta prosperidad sugiere al pueblo escandalizado (versículos 11-14), el cual naturalmente tiende también a imitarlo “para llenarse de la misma abundancia” (Puniet). Tal es el sentido general de los LXX y la Vulgata, conservado por otros (cf. Ubach) y que coincide con Malaquías 3, 13 ss.

* 11 s. Si la prosperidad de los impíos constituye una tentación para muchos, es porque no advierten que los juicios de Dios son eternos. Si la caridad del Padre celestial lo mueve a detener el castigo, según Él mismo nos lo dice en Sabiduría 11, 20-26; 12, 1-27; Romanos 3, 28 s.; II Pedro 3, 9; Apocalipsis 6, 10 s., ¿nos quejaremos acaso de que Él sea demasiado bueno? “¿Quién eres tú, dice San Pablo, para juzgar al que es siervo de otro?” (Romanos 14, 4). La sabiduría está, pues, como lo enseña el sapientísimo Salmo 36, en conservar la serenidad, fundada sobre la segura confianza en Dios, sin alterarse frente a la iniquidad ostentosa. “Vi al impío... como un cedro... pasé de nuevo y ya no estaba” (Salmo 36, 35 s.).

y lavado mis manos en la inocencia,
¹⁴pues padezco flagelos todo el tiempo
 y soy atormentado cada día.”

¹⁵*Si yo dijere: “Hablaré como ellos”,
 renegaría del linaje de tus hijos.

¹⁶*Me puse, pues, a reflexionar para comprender esto;
 pero me pareció demasiado difícil para mí.

¹⁷Hasta que penetré en los santos arcanos de Dios,
 y consideré la suerte final de aquellos hombres.

¹⁸En verdad Tú los pones en un camino resbaladizo
 y los dejas precipitarse en la ruina.

¹⁹¡Cómo se deslizaron de golpe!

Son arrebatados, consumidos por el terror,

²⁰*son como quien despierta de un sueño;
 así Tú, Señor, al despertar despreciarás su ficción.

²¹*Cuando, pues, exasperaba mi mente
 y se torturaban mis entrañas,

²²era yo un estúpido que no entendía;
 fui delante de Ti como un jumento.

²³Mas yo estaré contigo siempre,
 Tú me has tomado de la mano derecha.

²⁴*Por tu consejo me conducirás,
 y al fin me recibirás en la gloria.

* 15. *Como ellos* (así el nuevo Salterio Romano), es decir, como el pueblo en los versículos 11-14. Otros ponen los versículos 13 y 14 en boca del mismo salmista. De todos modos ello es para él también una tentación (cf. versículo 21 s.), contra la cual se defiende “fuerte en la fe” (I Pedro 5, 9; cf. II Reyes 11, 15 y nota), como digno “hijo” que no puede desconfiar de su Padre aunque no entienda a veces sus designios.

* 16 ss. *Difícil*: Humanamente; a continuación se aclara el misterio.

* 20. *Tú, Señor*: así el nuevo Salterio Romano. Según otros se aludiría sólo a los mismos impíos que al despertar ven la falacia de lo que soñaron. En realidad bien sabemos que Dios no dormía sino en apariencia. Cf. Salmo 77, 65, donde Él parece despertarse “como un gigante adormecido por el vino”.

* 21 s. ¡Cuán fácil es ver claro después que se va la tentación! Lo importante es dejar que pase el mal momento “en quietud y confianza” (Isaías 30, 15) “no agitando el espíritu durante la oscuridad” (Eclesiástico 2, 2). De ahí sacó San Francisco de Sales su famosa comparación de las tentaciones con las abejas, que no pican sino al que se alborota. Cf. Salmo 36, 5; Lamentaciones 3, 22-26; Santiago 5, 13.

* 24. Por tu consejo: Véase sobre este magisterio de Dios Salmo 70, 17 y nota.

²⁵*¿Quién hay para mí en el cielo sino Tú?

Y si contigo estoy

¿qué podrá deleitarme en la tierra?

²⁶La carne y el corazón mío desfallecen,

la roca de mi corazón es Dios,

herencia mía para siempre.

²⁷*Pues he aquí que cuantos de Ti se apartan perecerán;

Tú destruyes a todos los que se prostituyen,

alejándose de Ti.

²⁸*Mas para mí la dicha consiste en estar unido a Dios.

He puesto en el Señor Dios mi refugio

para proclamar todas tus obras

en las puertas de la hija de Sión.

Salmo 73 (74)

Contra los destructores del Santuario

*1*Maskil de Asaf.*

¿Por qué, oh Dios, nos desechas para siempre?

* 25. Glosando este bellissimo versículo, dice Fray Luis de León: “Porque si miramos lo que, Señor, sois en Vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por acá se conocen y entienden es una pequeña gota comparado con Vos, y es como una sombra vuestra, oscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, en quien hallamos descanso y a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hacemos.” Cf. Salmo 15, 2. San Pablo revela que Dios saciará esta doble ansia nuestra en Cristo “reuniendo en Él las cosas del cielo y las de la tierra” (Efesios 1, 10).

* 27. *Se prostituyen*: Es decir, cometen adulterio espiritual, idolatría. “Reposarse y juntarse el espíritu en cualquier otra cosa fuera del orden divino, dicese y es una fornicación espiritual” (Sto. Tomás). Cf. Santiago 4, 4; Apocalipsis 18, 3.

* 28. *He puesto, etc.*: Cf. Salmo 9, 15 y nota. *El Señor Dios*: Muchos traductores sólo leen: *el Señor* porque así lo indica el ritmo. Como vemos, el presente Salmo es una verdadera medicina espiritual para alegrar nuestro ánimo, según lo hizo con el propio salmista que empezó esta meditación con la mayor inquietud y la terminó lleno de consuelo divino.

* 1. Sobre el título véase el Salmo 31, 1 y nota. Las opiniones sobre el origen de este Salmo varían, como en muchos otros, porque no se conocen circunstancias históricas que coincidan con él. Los que lo suponen compuesto inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén por los babilonios (587 a. C.) tropiezan con los versículos 8 y 9 sobre las sinagogas y sobre la falta de profetas, pues en aquel tiempo clamaba Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia (cf. Jeremías 30, 3 y nota); y los que proponen aplicarlo a la persecución de Antíoco Epífanés en tiempo de los Macabeos, no explican la amplitud de la devastación (versículos 3-7). Teodoreto, “cuyas observaciones sobre Nabucodonosor y Antíoco no parecen desprovistas de fundamento” (Calès), veía la solución en considerar que el Salmo encierra, como tantos otros, una visión profética y alude a la destrucción de Jerusalén por Tito (año 70 d. C.) en que el abandono de Israel pareció ser “*para siempre*” (versículo 1; 76, 8). Cf. Daniel 9, 27; Romanos 11, 11 y 25 s. La primera parte tiene una emocionante descripción de la ruina del Templo; en la segunda, empero, trae motivos de esperanza en la salvación del pueblo predilecto (cf. Salmo 79, 5 y 18). En Isaías 64, 9-12 hay un lamento semejante al de este versículo y Dios le responde en el capítulo 65.

¿Por qué arde tu ira contra el rebaño de tu dehesa?

^{2*}Acuérdate de tu grey que hiciste tuya desde antiguo,
de la estirpe que rescataste para hacerla tu herencia;
del monte Sión que elegiste para morada tuya.

^{3*}Dirige tus pasos hacia esas perpetuas ruinas:
todo lo ha devastado el enemigo en el Santuario.

^{4*}Los que te odian rugieron en el recinto de tus asambleas;
pusieron sus enseñas por trofeo.

^{5*}Talaron allí como quien alza la segur
en lo espeso de la selva;

^{6*}y ya con hacha y martillo
hacen pedazos sus puertas.

^{7*}Entregaron al fuego tu Santuario,
profanaron, arrasándolo,
el tabernáculo de tu Nombre.

^{8*}Decían en su corazón:

“Destruyémoslos por completo;
pegad fuego a todas las sinagogas de Dios en el país.”

^{9*}Ya no vemos nuestras señales,
ya no hay profeta,
ni queda entre nosotros quien sepa hasta cuándo.

^{10*}¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el enemigo?

¿Ha de blasfemar siempre tu Nombre el adversario?

^{11*}¿Por qué retiras tu mano
y retienes en tu seno tu diestra?

^{12*}Porque Tú, Yahvé, eres nuestro Rey,

* 2. *Tu grey*: El pueblo de Israel (cf. Salmos 78, 13; 99, 3; 94, 7; Jeremías 23, 1, etc.). *Hiciste tuya...* tu herencia: Cf. Salmos 77, 54; 79, 16; Éxodo 15, 16; Deuteronomio 33, 6; Isaías 63, 9 y 17; Jeremías 10, 16; 51, 19. *El monte Sion*: Cf. Salmos 67, 17; 131, 13, etc.

* 3. *Dirige tus pasos*: Algunos vierten: *el escabel de tus pies* y dicen que “éste es aquí el templo, como en Salmos 98, 5; 131, 7; Isaías 60, 13; Ezequiel 43, 7; o bien toda Jerusalén, como en Lamentaciones 2, 1” (Vaccari). Cf. Mateo 23, 39 y nota.

* 4 ss. Sobre esta dolorosa elegía véase Salmos 78 y 79; 88; 131, etc.

* 6. *Sus puertas*: Así el nuevo Salterio Romano. Prado traduce: “*sus entalladuras*.”

* 9. *Nuestras señales*: Dos prodigios que Dios hacía en todo tiempo a favor de su pueblo (cf. 64, 9 y nota). Así lo pide también la gran oración del Eclesiástico (Eclesiástico 36, 6). Sobre estos prodigios cf. Salmo 77, 4 ss. Algunos, en vez de señales, vierten “*enseñas*”: cf. Oseas 3, 4. “*Ya no hay profeta*”: Véase el citado texto de Oseas; Amos, 8, 11 ss.; etc.

* 12 ss. *Nuestro Rey*: Así los LXX. La esperanza que anima al salmista estriba en la grandeza del Dios de Israel, que obró siempre maravillas a favor de su pueblo (versículo 9 y nota) y en las promesas que le tenía hechas desde antiguo. Cf. versículo 20; Lucas 1, 70.

el que de antiguo ha obrado la salvación en medio de la tierra.

^{13*}Tú dividiste el mar con tu poder

y quebrantaste la cabeza de los dragones en las aguas;

¹⁴Tú aplastaste las cabezas de Leviatán,

y lo diste por comida a las fieras que pueblan el desierto.

^{15*}Tú hiciste brotar fuentes y torrentes,

y secaste ríos perennes.

¹⁶Tuyo es el día y tuya la noche-,

Tú pusiste los astros y el sol.

¹⁷Tú trazaste todos los confines de la tierra;

el verano y el invierno Tú los hiciste.

¹⁸Recuérdalo Yahvé: el enemigo blasfema;

un pueblo impío ultraja tu Nombre.

^{19*}No entregues al buitres la vida de tu tórtola;

no quieras olvidar perpetuamente a tus pobres.

^{20*}Vuelve los ojos a tu alianza,

pues todos los rincones del país son guaridas de violencia;

^{21*}no sea que el oprimido, en su confusión, se vuelva atrás;

puedan el pobre y el desvalido alabar tu Nombre.

²²Levántate, Dios, defiende tu causa;

recuerda cómo el insensato te insulta continuamente.

²³No te olvides del vocerío de tus adversarios,

porque crece el tumulto de los que se levantan contra Ti.

* 13 s. Alusión al paso del Mar Rojo y al castigo de Egipto (Éxodo 14, 21). Cf. Isaías 27, 1; 51, 9; Ezequiel 29, 3; 32, 2.

* 15. *Hiciste brotar*: Recuerda las aguas milagrosas del desierto (Éxodo 17, 6; Números 20, 8; Salmo 77, 15). *Secaste ríos perennes*, por ejemplo, el Jordán (Josías 3, 14 ss.).

* 19. *Tu tórtola*: Israel (Cantar de los Cantares 2, 14). Cf. Salmo 78, 2. *Tus pobres*: Cf. Salmos 9, 19; 67, 11.

* 20. *Tu alianza*: La antigua existente (Génesis 17, 7 s.; Levítico 26, 44 s.) y la nueva prometida (Jeremías 33, 21). Cf. Salmos 104, 8 y nota; 105, 45 ss.

* 21 ss. Todo el Salmo es, como se ve, una invocación que no ha perdido actualidad y que nos sirve también a nosotros para recurrir al Señor en tiempos de impiedad como los que vivimos (véase el lamento de Elías en III Reyes 19, 10 ss.). Los dos Salmos que siguen describen el triunfo de Dios y son como la respuesta a esta apremiante oración del salmista por Israel. Cf. Salmos 78, 79 y 82.

Salmo 74 (75)

El juicio de Yahvé

^{1*}Al maestro de coro. Sobre la melodía “No dañes”. Salmo de Asaf. Cántico.

²Te alabamos, Yahvé, te alabamos;

invocamos tu Nombre y narramos tus maravillas.

^{3*} “Cuando Yo fije la hora,

jugaré según la justicia.

⁴Conmovida la tierra y todos sus habitantes,

Yo sustentaré sus columnas.”

^{5*}Por tanto, digo a los altaneros; “No os ensoberbecáis”;

y a los impíos: “Cesad de engreiros en vuestro poder”;

⁶no levantéis vuestra cerviz frente al Altísimo,

no digáis insolencias contra Dios.

⁷Porque no del oriente ni del occidente,

ni del desierto, ni de los montes,

viene la justicia,

^{8*}sino que es Dios mismo el Juez;

a éste lo abate y a aquél lo encumbra.

⁹Porque en la mano del Señor hay un cáliz

de vino espumoso, lleno de mixtura;

* 1. Sobre el epígrafe véase Salmo 56, 1 y nota. Este Salmo, rebosante de fe y entusiasmo, enaltece la justicia y el poder de Dios, que castiga a los malvados y cambia la suerte a favor de su pueblo. “Su color mesiánico escatológico es marcado” (Páramo) y algunos, como observa Ubach, lo consideran como una respuesta al “¿hasta cuándo?” del Salmo precedente versículo 10.

* 3 s. En los versículos 3 y 4 habla directamente Yahvé, quien consuela al justo recordándole que Él obrará, pero a su tiempo. Véase a este respecto Mateo 24, 42-44; Marcos 13, 32 y notas. El Salmo 2, 8 parece atribuir al Mesías la iniciativa y lo mismo Daniel 7, 13 y Apocalipsis 5, 7. Cf. Apocalipsis 12, 5; Salmo 72, 11 y nota; 101, 14; Isaías 60, 22; Malaquías 3, 17; Hechos 1, 7, etc. Ahora es todavía el “tiempo favorable”, de la reconciliación (Salmo 68, 14; Lucas 4, 16 ss.). Entonces será el día de la venganza (Isaías 61, 1 s.).

* 5. Vuelve a hablar el salmista para prevenir a los soberbios antes que Dios cumpla lo que dice en el versículo 11, donde Él vuelve a tomar la palabra.

* 8. Abate y ensalza a quien Él quiere y tanto a los individuos como a los reinos (cf. Salmo 109, 5 s.; 147, 9; 1 Reyes 2, 7-10; Daniel 2, 21), pues no debe a nadie cuenta de sus actos (cf. Romanos 9, 14-23). En cuanto a los primeros, Él se ha dignado hacernos saber que los que se hacen pequeños como niños, éstos serán los ensalzados. Y lo mismo sucederá con las naciones: cf. Mateo 20, 13 ss.; Santiago 4, 12; Lucas 1, 48-53; 18, 34; Isaías 51, 9; Salmo 32, 10 y 22, etc.

9. El *cáliz* es símbolo del castigo de Dios. Cf. Apocalipsis 14, 10; 16, 19; Isaías 51, 17-22; Jeremías 25, 15-17; Ezequiel 23, 31-33. Continúa el sentido del versículo 8: de Israel, que lo bebió antes (Salmo 59, 5), el cáliz pasará a las naciones (Fillion). Cf. Romanos 11, 17-24 y 30-32; Jeremías 25, 28 s. “*Las heces* (los desechos) al fondo de la copa son figura de los últimos tiempos y de una justicia que ya no tendrá misericordia” (Anónimo francés). Cf. Apocalipsis 10, 6 s.

y de él vierte:
lo beberán hasta las heces todos los impíos de la tierra.

¹⁰Mas yo me gozaré eternamente,
cantando salmos al Dios de Jacob.

¹¹ “Y Yo quebrantaré la cerviz de todos los impíos,
y alzarán su cerviz los justos.”

Salmo 75 (76)

El triunfo de Dios en Jerusalén

¹* *Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf.*

²*Dios se ha dado a conocer en Judá;
grande es su Nombre en Israel.

³Ha levantado en Salem su tabernáculo
y su morada en Sión.

⁴*Allí quebró las fulmíneas saetas de los arcos
y el escudo y la espada y la guerra.

⁵*Envuelto en luz Tú, Majestuoso, descendiste
desde los montes eternos.

⁶*Despojados quedaron los de robusto corazón;

* 1. Este Salmo es como una continuación del anterior. Los LXX añaden al epígrafe: “*sobre el asirio*” que en los oráculos proféticos como el presente simboliza a las naciones de la gentilidad, siempre opresores de Israel (Isaías 5, 25 y nota). La cautividad de Asiria en que cayeron las 10 tribus del norte fue el comienzo de la dispersión de Israel entre las naciones (IV Reyes 17, 6). Aunque pudiera haber sido cantado por la victoria sobre Senaquerib, rey de los asirios, en 701 (IV Reyes 19, 35; Isaías 37, 36 s.), opinión que no comparte San Agustín ni los críticos modernos. El Salmo tiene carácter mesiánico y escatológico (Goma, Dom Puniet, Vaccari, Scío, etc.). San Roberto Belarmino no duda de que en su más alto sentido predice la victoria de los justos contra sus enemigos visibles e invisibles. “El salmista entrevé, a través de la victoria contra Assur, los triunfos mesiánicos sobre todo el universo. Ninguna razón seria, aquí sobre todo, favorece la hipótesis macabea, que fue para algunos una especie de obsesión, de la cual ya se ha vuelto” (Calès). Cf. Salmos 79, 1; 82, 9.

* 2 s. Véase Salmos 47, 2; 64, 2; Ezequiel 40, 2 y notas. Salem es Jerusalén, que significa (visión o ciudad de) paz.

* 4. “Rompió las armas enemigas, reduciéndola a la impotencia y puso fin a las guerras (cf. Salmo 45, 9 ss.; Isaías 2, 4; Oseas 2, 8; Zacarías 9, 10; Ezequiel 39, 9)” (Vaccari).

* 5. *Desde los montes eternos*: Cf. versículo 3; Salmo 67, 18 y nota. Sobre este versículo y los siguientes hace notar Calès que “la simple venida de Yahvé ha acabado con sus enemigos”. Cf. Isaías 11, 4; Daniel 7, 11; 8, 25; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 15 y 20. *Majestuoso*, sustantivado. Otros expositores: *Poderoso*, esto es, no ya débil niño como en Belén. Cf. Isaías 9, 6; II Tesalonicenses 1, 10.

* 6 s. Suprema humillación de la soberbia fuerza humana. Cf. versículo 4; Ez, 38 y 39; Apocalipsis 19, 11 ss. y notas.

duermen su sueño;
no hallaron sus manos los hombres fuertes;
7carros y caballos se paralizaron
ante tu amenaza, oh Dios de Jacob.

8Terrible eres Tú
y ¿quién podrá estar de pie ante Ti cuando se encienda tu ira?
9*Desde el cielo hiciste oír tu juicio;
la tierra tembló y quedó en silencio,
10al levantarse Dios a juicio,
para salvar a todos los humildes de la tierra.

11*Hasta la furia de Edom redundará en tu gloria,
y los sobrevivientes de Emat te festejarán:
12*haced votos y cumplidlos a Yahvé, vuestro Dios,
y todos los pueblos en derredor suyo traigan ofrendas al Temible;
13a El, que quita el aliento a los príncipes;
al Terrible para los reyes de la tierra.

Salmo 76 (77)

El amor de Dios no cambia

1 Al maestro de coro. A Iditún. Salmo de Asaf.*

2Mi voz sube hacia Dios y clama;
mi voz va hasta Dios para que me oiga.

* 9 ss. *Desde el cielo*, etc.: Cf. Apocalipsis 14, 14 ss. *A juicio* (versículo 10): Salmo 9, 8 s.; Isaías 2, 19 ss.; 31, 7 ss.; 32, 1 ss.; Habacuc 2, 20; Apocalipsis 6, 16. *A todos*: La amplitud universal del concepto sobrepasa a un simple acontecimiento histórico (cf. Salmos 64, 6; 71, 2 y nota; Isaías 11, 4; Sofonías 2, 3).

* 11. El nuevo Salterio Romano ha adoptado sabiamente la misma lección que Schmidt y otros modernos, rectificando las versiones que leían *Adam* (hombre) en vez de *Edom* (véase igual caso en Hechos 15, 17 y nota), y *hemot* (que se traducía por pensamiento o por ira), en vez de *Hamath* (*Emat*). Ambos son pueblos vecinos de Israel (versículo 12). *Edom*, la hermana pérfida de Israel, aparece la primera en ser castigada, pues cuando el Señor se muestra en las profecías pronto a juzgar a las naciones, viene del Monte Farán en Idumea (Habacuc 3, 3) y tinto en sangre de Bosra (Isaías 63, 1). Cf. Salmo 59, 11; Apocalipsis 14, 18-20; 19, 13-15. *Emat* (o *Hamath*), ciudad y reino de la Siria.

* 12 s. *Traigan ofrendas*: Cf. versículo 3; Salmo 67, 18 y 30. *Al Temible*: Cf. Salmos 46, 3; 109, 5. etc.

* 1. Sobre *Iditún* véase Salmos 38, 1 y 61, 1. En su primera parte este Salmo refleja los sentimientos de Israel gravemente afligido hasta que con el versículo 11 cambian el estilo y el pensamiento, y el salmista se siente consolado por el recuerdo de los prodigios del amor y la bondad de Dios para con su pueblo. De ahí que “todo el Salmo conviene a maravilla en los momentos de angustia, para buscar la serenidad y volver a hallarla: las consolaciones pasadas son garantes de las futuras para aquel que ora del fondo del corazón” (Calès).

³En el día de mi angustia busco al Señor;
de noche, mis manos se extienden sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.

⁴*Si pienso en Dios tengo que gemir;
si cavilo, mi espíritu desfallece.

⁵Tú mantienes insomnes mis ojos;
estoy perturbado, incapaz de hablar.

⁸*Pienso en los días antiguos
y considero los años eternos.

⁷Por la noche medito en mi corazón,
reflexiono y mi espíritu inquiere:

⁸ ¿Es que nos desechará el Señor por todos los siglos?

¿No volverá a sernos favorable?

⁹¿Se habrá agotado para siempre su bondad?

¿Será vana su promesa hecha para todas las generaciones?

¹⁰ *¿Se habrá olvidado Dios de su clemencia?

o ¿en su ira habrá contenido su misericordia?

¹¹*Y dije: “Este es mi dolor:
que la diestra del Altísimo haya cambiado.”

¹²Recordaré los hechos de Yahvé;

sí, me acuerdo de tus antiguas maravillas;

¹³medito todas tus obras

* 4. *Tengo que gemir*: Esto es, parecería que su espíritu se sentía con ello más deprimido aun, y es porque no se abría con Él en franca amistad filial, pues lo estaba juzgando, como se ve en los versículos 8 ss. Cf. Sabiduría 1, 1 y nota. En cambio, si *cavilo*, es decir, si trato de explicarme por mis propias reflexiones el misterio, con prescindencia de Dios, entonces llego a la desesperación al comprobar la impotencia de mi pobre mente humana.

* 8 ss. En el pasado había hecho Dios grandes milagros en pro de Israel. ¿Por qué ha cesado ahora su auxilio? ¿Acaso se ha olvidado de su pueblo? Tal es la angustiosa pregunta que brota de los labios del salmista afligido, como en Salmos 73, 1 y 88, 50. Sin embargo vuelve pronto a confesar su confianza en el Señor (versículos 12 ss.), sabiendo que nada le duele tanto como el que dudemos de su amor y misericordia para con nosotros. Cf. Mateo 6, 30; 8, 26; 14, 31, etc. También a nosotros se nos plantea el mismo problema. A él se alude en II Pedro 3, 4-9.

* 10. El Catecismo Romano (IV, Primera petición del Pater noster) cita este versículo con Habacuc 3, 2 y Miqueas 7, 18, y agrega: “En el momento en que nos creemos perdidos y absolutamente abandonados de Dios, es precisamente cuando Él nos busca con una bondad infinita y está cuidando de nosotros. Aun en su ira detiene la espada de su justicia y sigue derramando sobre nosotros los tesoros de su misericordia inagotable.” Cf. Salmo 77, 37 y nota.

* 11 ss. Tentación semejante a la del Salmo 72. Para ahuyentar esa desconfianza, el salmista se pone a recordar los mil favores recibidos (cf. Salmo 70, 20 y nota), especialmente por su pueblo (Salmos 77, 104, 105 y 106). El versículo 11 es citado en Denz. 188 según la Vulgata, donde ese cambio se entiende no de una mudanza operada en Dios, sino a la inversa, hecha por Dios en el salmista alegrando su espíritu abatido hasta ese momento.

y peso tus hazañas.

¹⁴Santo es tu camino, oh Dios,
¿Qué Dios hay tan grande como el Dios nuestro?

¹⁵Tú eres el Dios que obra prodigios,
y has dado a conocer a los pueblos tu poder.

^{16*}Redimiste con tu brazo a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

^{17*}Las aguas te vieron, oh Dios,
te vieron las aguas, y temblaron;
hasta los abismos se estremecieron.

^{18*}Aguas derramaron las nubes,
los cielos hicieron oír su voz,
y volaron tus dardos.

¹⁹Tu trueno sonó en el torbellino,
los relámpagos iluminaron el mundo;
se conmovió y tembló la tierra.

²⁰Tu camino se abrió a través del mar,
y tus sendas sobre inmensas aguas,
sin que aparecieran las huellas de tus pisadas.

^{21*}Y Tú mismo guiaste a tu pueblo como un rebaño,
por mano de Moisés y de Aarón.*

* 16. *Jacob y José*: Suelen entenderse como si dijera Judá y Efraím, representando ambos reinos el de Judá y el de Israel, en el cual Efraím, hijo de José, tenía la preponderancia (véase Salmo 79, 9 y nota). Pero mejor quizá puede entenderse de José, en cuanto salvador de sus hermanos, pues fue como un nuevo padre para los hijos de Jacob en Egipto.

* 17 ss. Evocación viva de la salida de Egipto y del paso del Mar Rojo, después de la esclavitud en que habían caído allí los israelitas. Cf. Éxodo capítulos 14-15; 19, 16-18.

* 18 s. *Tus dardos*: Los rayos. Del versículo 19 (Vulgata) está tomado el Introito de la Misa de la Transfiguración. El texto latino del nuevo Salterio Romano ha vertido este pasaje en latín con acento clásico y bello lirismo virgiliano. San Agustín, en sentido alegórico lo aplica como si fuese una profecía de la conversión de la tierra por la predicación del Evangelio.

* 21. Tomado de Números 33, 1. A menos que se haya extraviado el resto de la estrofa, el salmista parece detenerse de golpe ante este recuerdo (cf. Salmo 77, 1 y nota). ¿A qué seguir? Ya ha sido escuchado (versículo 2) y ha sustituido su amarga tentación por una confianza inquebrantable en el Dios de Israel, “cuyos dones y elección son irrevocables” (Romanos 11, 28 s.). Calès hace notar que se ignora la fecha y ocasión del Salmo y refuta una vez más el empeño de referirlos todos al tiempo de los Macabeos (cf. Salmo 75, 1 y nota).

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
Recuerdo del pasado glorioso de Israel
Laudes del miércoles de la semana II

1. Al poner en los Laudes de una mañana el Salmo 76 que acabamos de proclamar, la Liturgia quiere recordarnos que el inicio de la Jornada no siempre es luminoso. Así como surgen días

tenebrosos, en los que el cielo se cubre de nubes y amenaza con la tempestad, así nuestra vida experimenta jornadas densas de lágrimas y miedo. Por eso, ya en la aurora, la oración se convierte en lamento, súplica, invocación de ayuda.

Nuestro Salmo es precisamente una súplica que se eleva a Dios con insistencia, animada por la confianza, es más, por la certeza en la intervención divina. Para el Salmista, de hecho, el Señor no es un emperador impasible, alejado en sus cielos luminosos, indiferente a nuestras vicisitudes. De esta impresión, que en ocasiones nos atenaza el corazón, surgen interrogantes tan amargos que ponen en crisis la fe: «¿Ha desmentido Dios su amor y su elección? ¿Ha olvidado el pasado en el que nos apoyaba y hacía felices?». Como veremos, estas preguntas serán disipadas por una renovada confianza en Dios, redentor y salvador.

2. Sigamos, entonces, el desarrollo de esta oración que comienza con un tono dramático, en la angustia, y que después poco a poco se abre a la serenidad y la esperanza. En primer lugar, ante nosotros, se presenta la lamentación sobre el triste presente y sobre el silencio de Dios (cf. versículos 2-11). Un grito de ayuda que es lanzado a un cielo aparentemente mudo, las manos se elevan en la súplica, el corazón desfallece por el desaliento. En el insomnio de la noche, entre lágrimas y oraciones, un canto «vuelve al corazón», como un refrán desconsolado salta continuamente en lo profundo del alma.

Cuando el dolor llega al colmo y se querría alejar el cáliz del sufrimiento (cf. Mateo 26, 39), las palabras estallan y se convierten en una pregunta lacerante, como antes decía (cf. Salmo 76, 8-11). Este grito interpela al misterio de Dios y de su silencio.

3. El Salmista se pregunta por qué le rechaza el Señor, por qué ha cambiado su rostro y su actuar, olvidando el amor, la promesa de salvación y la ternura misericordiosa. «La diestra del Altísimo», que había hecho los prodigios salvadores del Éxodo parece ahora paralizada (cf. versículo 11). Es un auténtico «tormento» que pone en crisis la fe de quien reza.

Si así fuera, Dios sería irreconocible, se convertiría en un ser cruel o en una presencia como la de los ídolos, que no pueden salvar pues son incapaces, indiferentes, impotentes. En estos versículos de la primera parte del Salmo 76 está todo el programa de la fe en el tiempo de la prueba y del silencio de Dios.

4. Pero hay motivos de esperanza. Es lo que emerge de la segunda parte de la súplica (cf. versículos 12-21), parecida a un himno destinado confirmar valientemente la propia fe incluso en el día tenebroso del dolor. Es un canto a la salvación actuada en el pasado, que tuvo su epifanía de luz en la creación y en la liberación de la esclavitud de Egipto. El presente amargo se ilumina con la experiencia salvadora del pasado, que es una semilla colocada en la historia: no ha muerto, sólo ha sido enterrada, para germinar después (cf. Juan 12, 24).

El Salmista recurre, por tanto, a un importante concepto bíblico, el del «memorial» que no es sólo una vaga memoria consoladora, sino certeza de una acción divina que no desfallecerá: «Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos» (Salmo 76, 12). Profesar la fe en las obras de salvación del pasado lleva a la fe en lo que el Señor es constantemente y, por tanto, también en el presente. «Dios mío, tus caminos son santos... Tu eres el Dios que hace maravillas» (versículos 14-15). De este modo, el presente que parecía sin salida y sin luz es iluminado por la fe en Dios y se abre a la esperanza.

5. Para apoyar esta fe el Salmista cita probablemente un himno más antiguo, cantado quizá en la liturgia del templo de Sión (cf. versículos 17-20). Es una estupenda teofanía en la que el Señor entra en el escenario de la historia, trastocando la naturaleza y en particular las aguas, símbolo del caos, del mal y del sufrimiento. Es bellísima la imagen del camino de Dios sobre las aguas, signo de su triunfo sobre las fuerzas negativas: «Tú te abriste camino por las aguas, un vado por las aguas caudalosas, y no quedaba rastro de tus huellas» (versículo 20). El pensamiento nos lleva a Cristo que camina sobre las aguas, símbolo elocuente de la victoria sobre el mal (cf. Juan 6, 16-20).

Al recordar al final que Dios guio «como a un rebaño» a su pueblo «por la mano de Moisés y de Aarón» (Salmo 76, 21), el Salmo nos lleva implícitamente a una certeza: Dios regresará para llevarnos a la salvación. Su mano poderosa e invisible estará con nosotros a través de la mano visible de los pastores y de los guías por él constituidos. El Salmo, que se abrió con un grito de

Salmo 77 (78)

Historia del ingrato Israel

*1*Maskil de Asaf.*

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;
presta oído a las palabras de mis labios.

²Voy a abrir mi boca en un poema,
y evocaré escondidas lecciones del pasado.

³Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nos han contado nuestros padres,

⁴no lo ocultaremos a sus hijos;
relataremos a la generación venidera
las glorias de Yahvé y su poderío,
y las maravillas que Él hizo.

⁵Porque Él, habiendo dado testimonio a Jacob,
y establecido una ley en Israel,

mandó a nuestros padres
enseñarlo a sus hijos,

⁶para que lo supiera la generación siguiente,

dolor, suscita al final sentimientos de fe y de esperanza en el gran pastor de nuestras almas (cf. Hebreos 13, 20; 1 Pedro 2, 25).

* 1. s. Como un eco superabundante del Salmo anterior, todo el presente cántico, lo mismo que el de Moisés (Deuteronomio 32) y los Salmos 104, 106, etc., es una síntesis de la historia del pueblo israelita. El salmista la llama parábola y cosa recóndita, porque, los acontecimientos históricos de Israel nos muestran, como aquí, los misterios del Corazón de Dios, manifestados por su Providencia (cf. versículos Salmo 22, 23 y sus notas; Efesios 3, 9 s.; Romanos 16, 25; Colosenses 1, 26; 1 Pedro 1, 20) y encierran enseñanzas profundas para las generaciones venideras (véase también Nehemías 9, 6 ss.; Hechos 7). En la historia de ese pueblo está prefigurada la de todos los pueblos y de todos los hombres. San Mateo (13, 35), tomando el versículo 2 en sentido profético, señala su cumplimiento en las parábolas de Jesús. “*Escucha*” (otros vierten: “*estate atento*”): Esta palabra es siempre el paternal llamado de Dios a su pueblo. No va a pedirle nada ni a ordenarle cosas duras: sólo quiere que le preste atención para que comprenda hasta dónde lo ha amado. Cf. versículo 7; Deuteronomio 6, 4; Jeremías 7, 23 ss. y notas.

* 3 ss. Esta tradición de padres a hijos es cosa muy amada de Dios, siempre que perpetúe las cosas dichas por Él. Cf. Éxodo 12, 26 s.; 13, 8 y 14; Deuteronomio 4, 9 s.; 6, 7 y 20; 11, 19; Josías 4, 6 s.; Joel 1, 3, etc. Vemos también que según los apóstoles se continúa ese espíritu patriarcal que hace de los padres y madres los maestros naturales de sus hijos (versículo 5) para hacerles conocer a Dios y a su Palabra, así como también el marido a la mujer (véase 1 Timoteo 3, 15 s.; II Timoteo 1, 5; I Corintios 14, 35; 1 Pedro 3, 1. Cf. Proverbios 22, 6; Eclesiástico 25, 5, etc.). En cambio Jesús dice todo lo contrario cuando se trata de las tradiciones humanas, a causa de las cuales son olvidados los mandamientos de Dios. Cf. Mateo 15, 6 ss.; Marcos 7, 7; Gálatas 1, 12 y 14; Colosenses 2, 8; Tito 1, 14.

* 5 ss. Que conozcan lo que es Dios, en su bondad, para que pongan en Él su esperanza y su confianza (versículo 7) y de ese modo, es decir con amor de hijos, cumplan la divina voluntad: tal es el plan de Dios que se manifiesta en toda la Escritura y que Jesús resume en Juan 17, 26.

y a su vez los hijos nacidos de ésta
 lo narrasen a sus propios hijos;
⁷de suerte que pongan en Dios su confianza,
 no olvidando los beneficios de Yahvé
 y observando sus mandamientos;
^{8*}para que no vengan a ser como sus padres,
 una raza indócil y contumaz;
 generación que no tuvo el corazón sencillo
 ni el espíritu fiel a Dios.

^{9*}Los hijos de Efraím, muy diestros arqueros,
 volvieron las espaldas en el día de la batalla;
¹⁰no guardaron la alianza con Dios,
 rehusaron seguir su ley;
¹¹olvidaron sus obras y las maravillas
 que hizo ante los ojos de ellos.
^{12*}A la vista de sus padres Él había hecho prodigios
 en el país de Egipto, en los campos de Tanis.
^{13*}Dividió el mar por medio, y los hizo pasar,
 sosteniendo las aguas como un muro.
¹⁴De día los guiaba con la nube
 y toda la noche con un resplandor de fuego.

* 8. Estos epítetos sobre la rebeldía y dureza de Israel contra el Dios amante que quería ser su maestro (Deuteronomio 32, 12; Isaías 54, 13; Salmo 70, 17; Jeremías 31, 34), se repiten muchas veces en la Sagrada Escritura. Cf. lo que dice Moisés sobre este pueblo en Deuteronomio 32, 5. Véase también la advertencia que San Pablo nos hace para que no corramos la misma suerte que ellos (Romanos 11, 17-24).

* 9. Los hijos de Efraím, la tribu más poderosa en los tiempos de la conquista de Canaán. Josué era oriundo de esta tribu, pero no rebelde como ella. *Volvieron las espaldas*: no en sentido de huir de los enemigos por cobardía, pues eran los más guerreros (cf. Jueces 8, 1 ss.), sino porque, a pesar de serlo, no quisieron destruir a los cananeos de Guécer (Jueces 1, 29) y habitaron con ellos como las demás tribus, quebrantando así el pacto con Dios (versículo 57). Él les echó en cara esto (Jueces 2, 1 ss.) y en castigo dejó subsistir a aquellos pueblos para que sirviesen de tentación de Israel (Jueces 3, 1 ss.). No se trata aquí, pues, del pacto violado según se indica en IV Reyes 17, 13-15 al narrar la caída del reino del Norte, pues allí se alude a ambos reinos, en tanto que aquí se habla especialmente de Efraím como tribu (versículos 9-11; 67-72), y no como nombre extensivo a las diez tribus de Israel por oposición a Judá (versículo 67 s.), según se usa por ejemplo en Ezequiel 37, 16 ss. Cf. Salmo 76, 16 y nota. También era de la tribu de Efraím, Jeroboam, el que se rebeló contra la casa de David (III Reyes 12, 25 ss.; II Paralipómenos 10, 16), pero este cisma, origen sin duda de que el nombre de Efraím se extendiese a las diez tribus, fue después de la muerte de Salomón y este Salmo es de Asaf el gran contemporáneo de David, y habla de hechos antiguos.

* 12. *Tanis* (cf. versículo 43), capital de los faraones de Egipto en tiempos de Moisés, escenario de los acontecimientos relatados en Éxodo capítulos 5-11. Cf. Isaías 19, 11 y 13; 30, 4.

* 13 s. Recuerda el paso del Mar Rojo y la nube que guiaba a Israel (Éxodo 14, 22 y 13, 21).

^{15*}Hendió la roca en el desierto,
y les dio de beber aguas copiosísimas.

^{16*}Sacó torrentes de la peña,
hizo salir aguas como ríos.

^{17*}Mas ellos continuaron pecando contra Él,
resistiendo al Altísimo en el yermo;

^{18*}tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo comida según su antojo.

^{19*}Y hablando mal de Dios, dijeron:
“¿Podrá Dios prepararnos una mesa en el desierto?

^{20*}Cierto es que hirió la peña,
y brotaron aguas y corrieron torrentes;
mas ¿podrá también dar pan y proveer de carne a su pueblo?”

^{21*}Yahvé lo oyó y se indignó;
su fuego se encendió contra Jacob,
y subió de punto su ira contra Israel,

^{22*}porque no creyeron a Dios,
ni confiaron en su auxilio.

^{23*}Con todo, ordenó a las nubes en lo alto,
abrió las puertas del cielo,

^{24*}y llovió sobre ellos maná para su sustento,
dándoles trigo del cielo.

^{25*}Pan de fuertes comió el hombre-,
les envió comida hasta hartarlos.

^{26*}Después levantó el viento solano en el cielo,

* 15 s. Cf. Éxodo 17, 6; Números 10, 1 ss. y Salmo 104, 41, donde se refiere el prodigio de las aguas sacadas de la roca.

* 17. Lo propio del hombre es la ingratitud (versículo 32, etc.) y todos somos así. La explicación se encuentra en el versículo 22.

* 18 ss. Recuerda el maná del desierto y luego el milagro de las codornices (versículos 26 ss.). Cf. Éxodo 16, 2 ss.; Números 11, 4-23. El hablar mal de Dios (versículo 19) consistía en desconfiar de su bondad (cf. Sabiduría 1, 1).

* 21. *Fuego*: El de la cólera divina (Números 11, 1).

* 22. Nótese cómo no se habla precisamente de los pecados contra la Ley sino de la falta de fe confiada, porque de esta falta proceden los demás pecados. Es toda la economía del Cristianismo: de las virtudes teologales proceden, por obra de la gracia, las virtudes morales (Gálatas 5, 6). De aquí que para reformar las costumbres hemos de empezar por dar a conocer el Corazón de Dios, predicando su Palabra, que es la que engendra la fe (Romanos 10, 17) y le hace dar frutos (Mateo 13, 1-23; II Timoteo 3, 16 s.; Salmos 1, 2 s.; 118, 11, etc.).

* 23 ss. Véase Éxodo 16, 13-21; Números 7-9.

* 25. *Pan de fuertes*: Otros vierten: *Pan de ángeles*: el maná, figura del pan bajado del cielo que es Cristo. Cf. Juan 6, 32 ss.; I Corintios 10, 3.

* 26 ss. Véase Éxodo 16, 13; Números 11, 31-35. (*Ábrego*: viento sur).

guio con su poder el ábrego,
²⁷y llovió sobre ellos carne tanta como el polvo;
 aves volátiles como arena del mar
²⁸cayeron en su campamento,
 en derredor de sus tiendas.
²⁹*Y comieron y se hartaron.
 Así Él les dio lo que habían deseado.
³⁰*Mas no bien satisfecho su apetito,
 y estando el manjar aún en su boca,
³¹se alzó contra ellos la ira de Dios,
 e hizo estragos entre los más fuertes,
 y abatió a la flor de Israel.

³²Sin embargo, pecaron de nuevo,
 y no dieron crédito a sus milagros.
³³Y Él consumió sus días en un soplo,
 y sus años con repentinas calamidades.
³⁴*Cuando les enviaba la muerte,
 entonces recurrían a Él,
 y volvían a convertirse a Dios,
³⁵recordando que Dios era su roca,
 y el Altísimo su Libertador.
³⁶*Pero lo lisonjaban con su boca,
 y con su lengua le mentían;
³⁷su corazón no era sincero para con Él,
 y no permanecieron fieles a su alianza.
³⁸*Él, no obstante, en su misericordia,
 les perdonaba su culpa, y no los exterminaba.
 Muchas veces contuvo su ira,

* 29. *Lo que habían deseado*: Para su mal. ¡Tremenda forma de castigo que debe hacernos temblar antes de quejarnos de Dios! Cf. Salmo 80, 13 y nota.

* 30 s. Y aquel lugar fue llamado sepulcro del deseo (Números 11, 33; 33, 17), en recuerdo de que la ira de Dios se encendió contra la desconfianza de su pueblo y su pretensión de saber mejor que Él lo que les convenía. ¿No fue acaso semejante el pecado de Adán y el de Babel? ¿No fue igualmente torpe y desconfiada la actitud de los hombres, incluso de los discípulos, cuando Jesús les anunció que su Cuerpo es comida y su Sangre es bebida (Juan 6, 53 y 61). Por lo demás, la necesidad de castigo sigue viéndose en los versículos 32, 41, etc.

* 34. San Agustín observa ya que el pueblo de Israel, que siempre vuelve a rebelarse contra Dios, es figura del hombre de todas las edades y tiempos. ¡Si al menos reconociéramos nuestra miseria! Ello bastaría para que Dios se apresurase a perdonar (cf. Lucas 15, 20; Juan 6, 37).

* 36 s. Cf. esta misma queja en boca de Jesús (Mateo 15, 8 citando a Isaías 29, 13).

* 38. Patente contraste entre lo que somos nosotros y lo que es Él (Salmo 76, 10 y nota). “La justicia, dirigida hacia la purificación de las personas y de los pueblos y para atraerlos hacia sí, siempre sigue estando por debajo de la justicia del padre, inspirado y dominado por el amor” (Pío XII).

y no permitió que se desahogase toda su indignación,
^{39*}acordándose de que eran carne,
 un soplo que se va y no vuelve.

⁴⁰¡Cuántas veces lo provocaron en el desierto;
 cuántas lo irritaron en aquella soledad!

^{41*}Y no cesaban de tentar a Dios,
 de afligir al Santo de Israel.

^{42*}No se acordaban ya de su mano,
 de aquel día en que los libertó del poder del opresor,

⁴³cuando Él ostentó sus prodigios en Egipto,
 y sus maravillas en los campos de Tanis,

^{44*}trocando en sangre sus ríos
 y sus canales, para que no bebiesen;

⁴⁵enviando contra ellos unos tábanos que los devoraban,
 y ranas que los infectaron;

⁴⁶entregando sus cosechas a la oruga,
 y el fruto de su trabajo a la langosta;

⁴⁷destruyendo con el granizo sus viñas,
 y con heladas sus higueras;

^{48*}librando a la peste sus manadas,
 y sus rebaños al contagio;

^{49*}desatando contra ellos el ardor de su ira,
 su indignación, el furor, el castigo:
 un tropel de ejecutores de calamidad;

^{50*}dando libre paso a su saña,
 y entregando a ellos mismos a la peste,

* 39. "¡Por eso, porque el hombre es tan poca y endeble cosa, Dios se siente más inclinado a perdonarle!" (Manresa). Cf. Salmo 102, 13-14; Job 10, 9; Génesis 6, 3; 8, 21. Espiritualmente este texto aplicado al soplo del Espíritu Santo (cf. Salmo 103, 29 s.) nos hace entender mejor la palabra de Jesús en Mateo 26, 41. Si lo único que puede sostenernos es el espíritu, no siendo éste cosa nuestra sino prestada, resulta evidente la necesidad de buscarlo y pedirlo constantemente por la oración a Dios y la meditación de su Palabra (Salmo 62, 9; Lucas 11, 13; Santiago 1, 5 y 21).

* 41. *El Santo de Israel*: el mismo Dios.

* 42 ss. Descripción de las plagas de Egipto (Éxodo capítulo 7 ss.), asombrosa manifestación del amor de Dios a su pueblo, amor que después del abandono de Israel por su incredulidad (Hechos 28, 25 ss.; Romanos 11, 20) se mostrará una vez más en los últimos tiempos (Isaías 63, 4 ss.; Joel 3; Romanos 11, 23-31, etc.).

* 44. Primera plaga. El versículo 45 recuerda la 4ª y la 2ª; el 46 la 8ª; el 47 la 7ª; el 48 la 5ª; el 49 la 9ª; el 50 la 6ª. No se menciona la tercera plaga: los mosquitos (Éxodo 8, 16 ss.) quizá por comprenderla en la de las moscas (versículo 45 a).

* 48. Así Rembold. Cf. Calès.

* 49. *Ejecutores de calamidad*. Otros: *ángeles malos*. Véase Sabiduría 18, 15 y nota. Cf. Apocalipsis 7, 1 ss.; 9, 14 s.; 15, 1, etc.

* 50. Para la traducción cf. Rembold y Calès.

sin perdonar sus propias vidas,
^{51*}y matando a todo primogénito en Egipto,
 las primicias del vigor en las tiendas de Cam.

^{52*}Ni recordaban cuando como ovejas sacó a los de su pueblo,
 y los guio como un rebaño por el desierto,
⁵³y los condujo con seguridad y sin temor,
 mientras sepultaba a sus enemigos en el mar.
^{54*}Y los llevó a su tierra santa,
 a los montes que conquistó su diestra;
⁵⁵expulsó ante ellos a los gentiles,
 en suertes repartió la heredad de éstos,
 y en sus pabellones hizo habitar a las tribus de Israel.

⁵⁶Pero ellos aún tentaron y provocaron al Dios Altísimo,
 y no guardaron sus mandamientos.

^{57*}Apostataron y fueron traidores,
 como sus padres;
 fallaron como un arco torcido.

^{58*}Lo movieron a ira con sus lugares altos,
 y con sus esculturas le excitaron los celos.
⁵⁹Ardió con esto el furor de Dios;
 acerbamente apartó de sí a Israel,
^{60*}y abandonó el Tabernáculo de Silo,
 la morada que tenía entre los hombres.

* 51. *Cam*, hijo de Noé, es, según el Génesis (10, 6), progenitor del pueblo de Egipto, que en hebreo es llamado Misraim. *Primicias del vigor* se llama a los primogénitos (Génesis 49, 3; Deuteronomio 21, 17). Cf. Salmo 126, 4.

* 52 s. Notemos el amor y ternura que pone Dios en esta expresión. Cf. Isaías 63, 9-14; Salmos 76, 21; 79, 2; Oseas 12, 13, etc.

* 54 s. *Los montes* (quizá: *los límites*). Se trata de toda la Palestina (Josías 13, 7), región montañosa (cf. Éxodo 15, 17). *Su diestra*, no el esfuerzo de Israel. Véase los admirables pasajes del Deuteronomio 7, 7-24; 9, 1 ss.; Salmo 67, 6-13 y notas. *Expulsó a los gentiles* (versículo 55): Véase Salmo 79, 9; Sabiduría 12, 6. Son incontables los casos como éste en que Dios hace ostentación de su amor y preferencia por el pueblo escogido (Deuteronomio 32, 8 ss.; Salmo 104, 14 y 44, etc.). *Repartió la heredad*: Cf. Josías 13, 6; 17, 1 ss. Cf. Ezequiel 47, 13-23.

* 57. *Fallaron como un arco torcido*: Para notar la elocuencia de esta figura obsérvese que se trata aquí nuevamente de los efraimitas, hábiles arqueros (versículo 9). Ellos tuvieron en su tierra el honor de poseer el Tabernáculo (versículo 60).

* 58. *Lugares altos*: En los collados hacían culto idolátrico a manera de los cananeos (cf. Deuteronomio 12, 2; Levítico 26, 30). Todos los profetas tuvieron que luchar más tarde contra ese culto en los lugares altos.

* 60 s. *El Tabernáculo*, su Morada (cf. Jeremías 7, 12), había sido puesto en Silo (tribu de Efraím) en tiempo de Josué (Josías 18, 1). El Arca de la Alianza, llamada su fortaleza y su gloria (versículo 61), cayó en poder de los filisteos (1 Reyes 4, 4 y 11) y no regresó más allí, donde había estado instalada en tiempo de los Jueces (1 Reyes 4, 21). Cf. Ezequiel 41, 26.

⁶¹Abandonó al cautiverio su fortaleza,
y su gloria en manos del adversario.

⁶²Entregó su pueblo a la espada,
y se irritó contra su herencia.

^{63*}El fuego devoró a sus jóvenes,
y sus doncellas no fueron desposadas.

⁶⁴A cuchillo cayeron sus sacerdotes,
y sus viudas no los lloraron.

^{65*}El Señor despertó entonces como de un sueño
-cual gigante adormecido por el vino-

^{66*}e hirió a los enemigos en la zaga,
cubriéndolos de ignominia para siempre.

^{67*}Mas reprobó la tienda de José,
y a la tribu de Efraím no la eligió,

⁶⁸y prefirió a la tribu de Judá,
el monte Sión, su predilecto.

^{69*}Y levantó, como cielo, su santuario,
como la tierra, que fundó para siempre.

^{70*}Y escogió a su siervo David,
sacándolo de entre los rebaños de ovejas;

⁷¹detrás de las que amamantaban lo llamo,
para que apacentase a Jacob, su pueblo,
y a Israel, su heredad.

⁷²Y él los apacentó con sencillez de corazón,
y los guio con la destreza de sus manos.

* 63. *No fueron desposadas*: Porque los jóvenes habían perecido.

* 65. Es Dios mismo quien se aplica este símil de asombroso vigor para mostrarnos el celo con que defiende a los suyos (cf. Lucas 1, 71; Juan 10, 28-30 y nota).

* 66. Alusión a la enfermedad vergonzosa que sufrieron los filisteos mientras la Arca estaba en su territorio (I Reyes 5).

* 67 s. Dios eligió el monte Sión como sede del Tabernáculo, en señal de la preponderancia de Judá sobre Efraím. Cf. versículo 9 y nota; Salmos 67, 17 y 28; 79, 2; 80, 6; 86, 3; I Paralipómenos 28, 4; Amos 9, 11; Hechos 15, 16 s.

* 69. Cf. Salmos 88, 30; 148, 1 y 7; Isaías 65, 17; 66, 22; Efesios 1, 10; II Pedro 3, 13, etc.

* 70 ss. Véase la admirable elección de David, figura de Cristo: ¡Era "el más pequeño" y apacentaba ovejas! Véase I Reyes 16, 11 ss.; II Paralipómenos 6, 6; II Reyes, 2; 7, 8 (cf. Amos 7, 15; Lucas .5. 10); Ezequiel 34, 23; 37, 24 s.; Miqueas 7, 14; Salmos 88, 21; 131, 11 ss.; Eclesiástico 45, 31; 47, 2 ss.

Salmo 78 (79)

Elegía sobre la ruina de Jerusalén

^{1*} *Salmo de Asaf.*

Oh Dios, los gentiles han invadido tu heredad,
han profanado el Templo de tu santidad,
han hecho de Jerusalén un montón de ruinas.

² Dieron los cadáveres de tus siervos por pasto a las aves del cielo;
las carnes de tus santos a las bestias de la tierra.

³ Derramaron su sangre como agua, en rededor de Jerusalén,
y no hubo quien les diera sepultura.

⁴ Hemos venido a ser el escarnio de nuestros vecinos,
fábula y ludibrio de los que nos rodean.

^{5*} ¿Hasta cuándo, Señor?

¿Ha de durar tu ira para siempre?

¿Arderán tus celos como el fuego?

^{6*} Derrama tu cólera sobre las gentes
que no te conocen,

y sobre los reinos que no invocan tu Nombre;

⁷ porque ellos han devorado a Jacob
y han assolado su morada.

^{8*} No quieras recordar contra nosotros

las iniquidades de nuestros mayores;

venga pronto a encontrarnos tu misericordia,

* 1 ss. Según la opinión más común entre los exégetas católicos, este Salmo, como el 73, deplora la suerte del Templo y de la Ciudad santa hollada por los gentiles y la humillación del pueblo hebreo, que dura hasta hoy según lo anunció Jesús (Lucas 21, 24). Y así como en los Salmos 74 y 75 Dios responde a ese lamento con las promesas de restauración, así también el Salmo 79 contiene la esperanza de ésta. La atribución al tiempo de los Macabeos ha sido abandonada, como en tantos otros Salmos, pues éste ya se recitaba entonces como más antiguo (cf. I Macabeos 7, 17, que cita los versículos 2 s.) y se reconoce que la destrucción de la ciudad por Antíoco no fue tan grave como lo que aquí se menciona. San Atanasio y otros veían en éste un Salmo profético del tiempo de David, y la liturgia judía lo recita aún cada viernes junto al Muro de las Lamentaciones, último recuerdo del Templo desaparecido desde la destrucción de la ciudad por Tito, que Jesús anunció en Mateo 24. *Un montón de ruinas*: Cf. Salmo 73, 2 y 7; Isaías 1, 8; 63, 18 s. y 64, 1; Jeremías 51, 51; Ezequiel 25, 1 ss. y nota.

* 5. Cf. Salmos 70, 5; 73, 1; 77, 21; 84, 6; 88, 47.

* 6 s. La profecía de Jeremías, lamentando la desolación de Jerusalén, termina con estas mismas palabras (Jeremías 10, 25). La edición vaticana de Gramática cita aquí muy a propósito la oración de Eclesiástico 36 y II Tesalonicenses 1, 8, que muestra cómo será en los últimos tiempos esa venganza de Dios sobre los que no lo conocieron. Cf. versículo 10 y nota.

* 8 s. Expresión de humildad poco común en nuestro tiempo (cf. Salmo 38, 13 y nota); es un verdadero acto de contrición colectiva (Lamentaciones 3, 42 y nota). Cf. Isaías 64, 9 ss. *Por la gloria de tu Nombre* (versículo 9): En Salmo 53, 8 y nota vimos el significado de esta gloria.

porque estamos muy abatidos.

⁹Acude a socorrernos, oh Dios, Salvador nuestro,
por la gloria de tu Nombre.

Libranos y olvida nuestros pecados,
a causa de tu Nombre.

^{10*}¿Por qué han de decir los gentiles:

“¿Dónde está el Dios de éstos?”

Sea manifiesta contra los gentiles,

delante de nuestros ojos,

la venganza por la sangre vertida de tus siervos.

¹¹Suba hasta Ti el gemido de los cautivos,

según la potencia de tu brazo,

salva a los destinados a la muerte.

¹²Derrama en retorno,

sobre el seno de nuestros vecinos,

septuplicado el ultraje que arrojaron sobre Ti, Señor.

^{13*}Y nosotros, tu pueblo, y ovejas de tu grey,

te daremos gracias eternamente,

y cantaremos tu alabanza, de generación en generación.

Salmo 79 (80)

Restauración de la viña del Señor

^{1}Para el maestro de coro. Por el tono de (como) azucenas (las palabras) de la Ley, Salmo de Asaf.*

^{*} 10 ss. *La venganza*: Para defender este pasaje contra los que se escandalizan de él, un exégeta protestante se ha fundado en que “los salmistas eran hombres” y en la injusticia y brutalidad sufridas por el judaísmo. La explicación es puramente humana y poco sobrenatural, como si la oración de este Salmo y de tantos otros análogos no fuese inspirada. Mejor lo explicaba ya San Agustín diciendo que no desea el salmista que vengan males sino que presagia la ineludible acción de la justicia y vaticina las cosas futuras. En efecto, los profetas anuncian muchas veces tal venganza (cf. Joel 3, 1 ss.) y en Apocalipsis 6, 10 y 19, 2 encontramos igual expresión, acompañada esta vez de júbilo en el cielo. Los que después de esto se escandalizasen, lejos de defender la Ley de Dios (cf. Mateo 5, 39-48; 18, 21 ss., etc.) estarían juzgando a Dios, lo cual es una soberbia que Él no tolera a pesar de ser tan bueno con los demás pecadores. *Septuplicado* (versículo 12): Cf. Génesis 4, 15 y 24; Levítico 26, 21 y 28; Proverbios 6, 31; Eclesiástico 7, 3; 40, 8, etc.

^{*} 13. *Ovejas de tu grey*: Véase Salmos 94, 7; 99, 3. *Cantaremos*, etc.: “Como se hace en el Apocalipsis, se pedirá que el Salvador, para siempre victorioso, venga sobre las potestades del mal la sangre de los que le dieron testimonio; y se hará buena justicia. Después de triunfar por un tiempo, el autor de todo mal será castigado y relegado para siempre al fondo del abismo y llegará el reinado de la paz y de la justicia” (Dom Puniet). Cf. Isaías 43, 21; Jeremías 23, 5; 33, 15 s.; Apocalipsis 6, 9-11; 20, 1-10, etc.

^{*} 1. Acerca del *epígrafe* léase la nota al Salmo 44, 1. Sobre el contenido véase el Salmo 78, 1 y nota. Éste Salmo, como el anterior, es una apremiante oración “que pide a Dios socorro para la

²*Pastor de Israel, escucha:

Tú, que como un rebaño guías a José;

Tú, que te sientas sobre querubines,

³muéstrate a los ojos de Efraím, de Benjamín y de Manasés.

Despierta tu potencia, y ven a salvarnos.

⁴*¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!

Haz resplandecer tu Rostro, y seremos salvos.

⁵*¡Oh Yahvé, Dios de los ejércitos,

¿hasta cuándo seguirás airado contra la oración de tu pueblo?

⁶Lo has alimentado con pan de llanto;

le has dado a beber lágrimas en abundancia.

⁷Nos has hecho objeto de contienda entre nuestros vecinos;

y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

⁸*¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!

Haz resplandecer tu Rostro, y seremos salvos.

⁹*De Egipto trasladaste tu viña,

arrojaste a los gentiles, y la plantaste;

¹⁰preparaste el suelo para ella,

y echó raíces y llenó la tierra.

¹¹Los montes se cubrieron con su sombra,

atribulada nación israelita en figura de una viña que plantó el mismo Dios (cf. Isaías 5, 1-7; Jeremías 2, 21)" (Vaccari). Arrancada del suelo de Egipto y trasladada al país de promisión, la abandonó el Viñador divino y la vendimian los transeúntes (Salmo 88, 42 ss.). Cf. Génesis 49, 22; Isaías 3, 14; 5, 5; Jeremías 12, 10 s. Muchos suponen que se trata aquí en particular de las diez tribus del norte, cautivas en Asiria (cf. v 2 y nota), pues el epígrafe en los LXX dice: *Sobre los asirios*. Es el caso del Salmo 75, 1. Véase allí la nota.

* 2 s. *Pastor de Israel*: Véase Génesis 48, 15; 49, 24. Cf. Salmos 21, 1; 73, 1; 77, 52. El nombre de *Benjamín* (tribu del reino de Judá) sorprende aquí entre los de Efraím y Manasés, hijos de José, cuyas tribus hacen pensar en el reino del Norte. Es posible que se trate de un agregado, tanto más cuanto que afecta al ritmo del verso. Mas no podría asegurarse, pues la restauración pedida en el Salmo (cf. versículo 4) comporta siempre, según los profetas, la reunión de las doce tribus. Cf. Isaías 11, 11-13; Jeremías 30, 3; Ezequiel 37, 15 ss. Véase Salmos 67, 26; 84, 2 y notas. El texto del versículo 3 es usado muchas veces en la Liturgia de Adviento para apresurar la venida del Señor. Cf. II Pedro 3, 12; I Corintios 16, 22; Apocalipsis 22, 17 y 20; Catecismo Romano I 8, 1 in fine.

* 4. Estribillo repetido varias veces (véase los versículos 8 y 20). "Por *Rostro* se entiende muy a propósito a Jesucristo, porque es la cara de Dios, esto es, imagen o figura especial del Eterno Padre" (Scío). Véase versículo 17; Juan 14, 9; Hebreos 1, 3; Sabiduría 7, 26. Cf. Isaías 59, 20 citado en Romanos 11, 26.

* 5. *Contra la oración de tu pueblo*: Así literalmente. Algunos proponen leer *contra el resto de tu pueblo*. Cf. Salmos 73, 1; 78, 5.

* 9. *Tu viña*: Cf. versículo 1 y nota. *Arrojaste a los gentiles*: Los pueblos cananeos. Cf. Salmos 43, 3; 77, 54 y nota.

y con sus ramas los cedros altísimos.

^{12*}Hasta el mar extendió sus sarmientos
y hasta el gran río sus vástagos.

¹³ ¿Cómo es que derribaste sus vallados
para que la vendimien cuantos pasan por el camino;

^{14*}la devastaste el jabalí salvaje
y las bestias del campo la devoren?

¹⁵Retorna, oh Dios de los ejércitos,
inclínate desde el cielo, y mira, y visita esta viña,

^{16*}la cepa que tu diestra plantó,
y el retoño que para ti conformaste.

¹⁷Perezcan ante la amenaza de tu Rostro
quienes la quemaron y la cortaron.

^{18*}Pótese tu mano sobre el Varón que está a tu diestra;
sobre el Hijo del hombre que para Ti fortaleciste.

¹⁹Entonces no volveremos a apartarnos de Ti;
Tú nos vivificarás, y nosotros proclamaremos tu Nombre.

* 12. Indica la extensión del reino que abarca los países desde el mar (Mediterráneo) hasta el río (Éufrates). Véase Deuteronomio 11, 24; cf. Ezequiel 47, 13 ss.

* 14. *Jabalí*: Uno de los enemigos más feroces de las viñas. Quizá es Asiria o Babilonia, que suelen tener en los profetas un sentido figurado (Isaías 5, 25; capítulos 12-14; I Pedro 5, 13. Cf. Jeremías 51, 8 e Isaías 21, 9 con Apocalipsis 14, 8 y 18, 2; Jeremías 51, 6 y 45 con Apocalipsis 18, 4; Jeremías 50, 29 con Apocalipsis 18, 6; Isaías 47, 8 con Apocalipsis 18, 7, etc.). Las bestias del campo simbolizarían, según Fillion, "los enemigos de Israel, sean próximos (como Edom, los árabes devastadores. etc.), sean lejanos como Asur" (cf. Ezequiel 25, 4 y nota). Otros, continuando la interpretación restringida al Norte, ven aquí a los pobladores trasplantados a Samaria en IV Reyes 17, 24 ss. El griego y la Vulgata vierten: "*la fiera singular*", lo que haría pensar en Daniel 7, 7 s. Cf. Salmo 67, 31 y nota.

* 16 s. Texto inseguro. Algunos suponen que 16 b fue transportado por error del versículo 18 (véase allí la nota). *Retoño* o renuevo, lo mismo que *pimpollo*, es nombre del Mesías (Isaías 11, 1 y también 4, 2; 53, 2; Jeremías 23, 5; 33, 15; Zacarías 3, 8; 6, 12; cf. Mateo 2, 23), descendiente de Judá, lo cual, unido a lo que exponemos en las notas 1 y 18, dificultaría más la opinión de que este Salmo sólo aludiese a las diez tribus. Sobre tu Rostro (versículo 17), cf. versículo 4 y nota. Igual amenaza está anunciada al Anticristo (Isaías 11, 4; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 21). Cf. versículo 14 b y nota.

* 18. *El Hijo del hombre* y *Varón de tu diestra*, lo mismo que *retoño* (cf. versículo 16 y nota), es el Mesías, como dice la Paráfrasis Caldaica y observan los santos Padres. Véase versículo 4 y nota; Daniel 7, 13; Mateo 24, 30; Apocalipsis 5, 5-7; Salmos 88, 21 ss.; 109, 1 ss.; Hechos 2, 34; 7, 55 s., etc. Joüon hace notar que esta designación que Cristo se da en Mateo 26, 64 y Marcos 14, 62 es visiblemente alusiva a Daniel 9, 13. Algunos opinan que el "*varón de tu diestra*" es Israel, y citan Deuteronomio 33, 12; pero, allí no hay tal nombre sino el de Benjamín, y éste tampoco significa eso, sino *hijo de la diestra* (Génesis 35, 18). En cuanto a Israel sólo es llamado "hijo" aludiendo a Efraím (Oseas 11, 1-3) e "hijo primogénito" con relación a toda la nación (Éxodo 4, 22), mas no "*hijo del hombre*", título que, tomado por antonomasia, se entiende siempre del Verbo encarnado, lo mismo que el de "*Varón de tu diestra*" (Salmo 109, 1 y 5).

20* ¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!
 Haz resplandecer tu Rostro,
 y seremos salvos.*

* 20. Vuelve una vez más el estribillo que, con los versículos 2 y 3, forma “como el resumen de este Salmo de espera: ¡Ven, oh Señor Jesús!” (Dom Puniet). La cuestión de la fecha del Salmo está lejos de haberse aclarado, pero no hay ninguna razón seria para pensar en la época macabea y, sólo por suposición algunos piensan en 722, año de la deportación de Efraím.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
Ven a visitar tu Viña
Laudes del jueves de la semana II

1. El Salmo que acabamos de escuchar tiene el tono de una lamentación y de una súplica de todo el pueblo de Israel. La primera parte utiliza un célebre símbolo bíblico, el pastoral. El Señor es invocado como «pastor de Israel», el que «guía a José como a un rebaño» (Salmo 79, 2). Desde lo alto del arca de la alianza, sentado sobre querubines, el Señor guía a su rebaño, es decir, su pueblo, y lo protege en los peligros.

Así lo había hecho durante la travesía del desierto. Ahora, sin embargo, parece ausente, como adormecido o indiferente. Al rebaño que debía guiar y alimentar (cfr. Salmo 22) sólo le ofrece un pan amasado con lágrimas (cfr. Salmo 79, 6). Los enemigos se ríen de este pueblo humillado y ofendido; y sin embargo Dios no parece quedar sorprendido, no «se despierta» (versículo 3), ni revela su potencia en defensa de las víctimas de la violencia y de la opresión. La repetición de la invocación de la antifona (cfr. versículos 4 a 8) parece como si quisiera sacudir a Dios de su actitud alejada para que vuelva a ser pastor y defienda de su pueblo.

2. En la segunda parte de la oración, cargada de tensión y al mismo tiempo de confianza, encontramos otro símbolo sumamente querido por la Biblia, el de la viña. Es una imagen fácil de entender, pues pertenece al panorama de la tierra prometida y es signo de fecundidad y de alegría.

Como enseña el profeta Isaías en una de sus más elevadas páginas poéticas (cfr. Isaías 5, 1-7), la viña encarna a Israel. Ilustra dos dimensiones fundamentales: por un lado, dado que es plantada por Dios (cfr. Isaías 5, 2; Salmo 79, 9-10), la viña representa el don, la gracia, el amor de Dios; por otro lado, requiere el trabajo del campesino, gracias al cual se produce la uva, que después puede dar el vino. Representa así la respuesta humana, el compromiso personal y el fruto de obras justas.

3. A través de la imagen de la viña, el Salmo evoca las etapas principales de la historia judía: sus raíces, la experiencia del éxodo de Egipto, la entrada en la tierra prometida. La viña había alcanzado su nivel más amplio de extensión por toda la región de Palestina y más lejos todavía con el reino de Salomón. Se extendió, de hecho, desde los montes septentrionales del Líbano, con sus cedros, hasta el mar Mediterráneo y casi hasta llegar al gran río Éufrates (cfr. versículos 11-12).

Pero el esplendor de este florecimiento se desgarró. El Salmo nos recuerda que sobre la viña de Dios pasó la tempestad, es decir, Israel sufrió una dura prueba, una terrible invasión que devastó la tierra prometida. Dios mismo demolió, como si fuera un invasor, la cerca de la viña, dejando así que en ella irrumpieran los saqueadores, representados por el jabalí, un animal considerado como violento e impuro, según las antiguas costumbres. A la potencia del jabalí se asocian todas las alimañas salvajes, símbolo de una horda enemiga que todo lo devasta (cfr. versículos 13-14).

4. Entonces dirige a Dios un llamamiento apremiante para que vuelva a ponerse en defensa de las víctimas, rompiendo su silencio: «Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña» (versículo 15). Dios será entonces el protector de la cepa vital de esta viña sometida a una prueba tan dura, expulsando a todos los que habían tratado de talarla y quemarla (cfr. versículos 16-17).

Al llegar a este momento, el Salmo deja espacio a una esperanza de colores mesiánicos. El versículo 18, de hecho, reza así: «Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste». El pensamiento se dirige ante todo al rey davídico que con el apoyo del Señor guiará a

Salmo 80 (81)

Para la fiesta de los Tabernáculos

^{1*}*Al maestro de coro. Por el tono de Hagghittoth (los lagares). De Asaf.*

²Regocijémonos delante de Dios, nuestro Auxiliador;

aclamad con júbilo al Dios de Jacob.

³Entonad himnos al son del címbalo,

la cítara armoniosa y el salterio.

^{4*}Tocad la trompeta en el novilunio

y en el plenilunio, nuestro día de fiesta.

^{5*}Porque ésta es ley en Israel,

prescripción del Dios de Jacob.

^{6*}Como rito recordatorio, la impuso Él a José,

cuando salió (*Él*) contra la tierra de Egipto.

Oyó entonces (*este*) lenguaje nunca escuchado:

recuperación de la libertad. De todos modos, aparece implícita la confianza en el futuro Mesías, ese «hijo del hombre» que será cantado por el profeta Daniel (cfr. 7, 13-14) y que Jesús asumirá como título predilecto para definir su obra y su persona mesiánica. Es más, los Padres de la Iglesia indicarán con unanimidad en la viña evocada por el Salmo una representación profética de Cristo «auténtica vid» (Juan 15, 1) y de la Iglesia.

5. Para que el rostro del Señor vuelva a brillar es necesario ciertamente que Israel se convierta en la fidelidad y en la oración al Dios salvador. Lo expresa el Salmista afirmando: «No nos alejaremos de ti» (Salmo 79, 19).

El Salmo 79 es, por tanto, un canto intensamente marcado por el sufrimiento, pero también por una inquebrantable confianza. Dios siempre está dispuesto a «regresar» a su pueblo, pero es necesario que también el pueblo «regrese» a Él con la fidelidad. Si nos convertimos del pecado, el Señor se «convertirá» de su intención de castigar: es la convicción del Salmista, que encuentra eco también en nuestros corazones, abriéndolos a la esperanza.

* 1. Acerca de la nota *por el tono... los lagares*, véase Salmo 8, 1 y nota. El rebotante júbilo de este Salmo manifiesta su carácter de himno recordatorio de las grandes maravillas de la salida de Egipto, aludiendo a la fiesta de los Tabernáculos (cf. Números 29, 12 y nota) y otras (cf. versículo 4 y nota), pues se entiende aquí todo el periodo del Éxodo que suele llamarse «día de la salida de Egipto» (Jeremías 7, 22 s.). Su fin es además didáctico: enseñar la fidelidad para con el Señor que ha colmado de bienes a su pueblo.

* 4. *Novilunio*: «La luna señala los días festivos... de ella ha tomado nombre el mes» (Eclesiástico 49, 7 s.). Cf. Salmo 103, 19 y nota. Aquí significa el primero del mes de Tischri, que se celebraba con solemnidad especial por ser el comienzo del año nuevo, y se llamaba Fiesta de las Trompetas (Números 29, 1; 10, 10; Levítico 23, 23-26). He aquí un punto de gran interés para la reforma del calendario, pues fue establecido por Dios (versículo 5).

* 5 s. *Israel, Jacob y José*: Parecen usarse aquí como sinónimos para significar a todo el pueblo de Israel. Cf. Salmo 79, 1 s. y notas.

* 6 ss. No se trata de que Israel oyese entonces la ignorada lengua egipcia. Es el salmista quien, hasta el fin del Salmo, va a transmitir a su pueblo, como una profecía, la voz de Dios que él escuchó.

7* “Libré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron los cestos.

8*En la tribulación me llamaste, y Yo te saqué;
te respondí escondido en la nube tempestuosa,
te probé en las aguas de Meribá.

9*Oye, pueblo mío, quiero amonestarte.
¡Ojalá me escucharas, oh Israel!

10*No haya en ti ningún otro Dios;
no te encorves ante un dios ajeno.

11Soy Yo Yahvé el Dios tuyo,
que te saqué de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca, y Yo la llenaré.

12*Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
e Israel no me obedeció.

13*Por eso los entregué a la dureza de su corazón:
a que anduvieran según sus apetitos.

14* ¡Ah, si mi pueblo me oyera!

* 7. *Libré*: Es Dios quien habla y el salmista lo refiere; por eso se menciona al pueblo en tercera persona. Recuerda la servidumbre de Egipto, donde tenían que hacer trabajos propios de esclavos (Éxodo 1, 8-14; 2, 23-25).

* 8. Desde aquí hasta el final, habla Dios directamente a su pueblo por boca del salmista. La nube tempestuosa alude a la aparición de Dios en el monte Sinaí (Éxodo 19, 9). *Las aguas de Meribá* (o de la contradicción): así se llama la célebre estación del desierto donde murmuraron los israelitas contra Dios por falta de agua (Éxodo 17, 1-7). Allí mismo fue donde Moisés incurrió en la única sanción de Dios que mereció en su santa vida (Números 20, 2-13), por culpa que el mismo Yahvé imputa al pueblo (Salmo 105, 32).

* 9. Admiramos la suavidad paternal de Dios: pudiendo mandar, suplica, y sólo impone preceptos para nuestro bien (cf. Salmos 24, 8; 48, 1; 77, 1; 94, 8 y notas).

* 10 s. Es el primer mandamiento (Éxodo 20, 3). “*Abre bien tu boca*” (versículo 11): Tan asombrosa benevolencia no puede sorprender de parte de un Padre para con sus hijos. Pero es necesario abrir bien la boca: desear, tener hambre, ponerse en estado de recibir. ¡Sólo pierde los dones de Dios el que los desprecia! (cf. Lucas 1, 53; Salmo 33, 11; Mateo 5, 6; Juan 4, 10; Salmo 32, 22, etc.). Israel cayó porque no tuvo esa hambre de las cosas de Dios y su apetito se abrió más al plato de lentejas de los paganos que a los privilegios de la primogenitura que Él le había dado (versículo 13 y nota).

* 12. Meditemos en la infinita amargura de este lamento divino. Es el mismo de Jesús en Juan 5, 40.

* 13. ¡No hay peor castigo que esa libertad que con tanto ahínco defendemos! (cf. Hechos 14, 15). El Señor los dejaba entregarse a sus vicios y concupiscencias como los paganos, cuyos “gimnasios” imitaron (I Macabeos 1, 15 s.; II Macabeos 4, 9 ss. y notas), de manera que cosechasen frutos muy amargos (Romanos 1, 28).

* 14 ss. Este anhelo y estas promesas que Dios formuló a Israel “muchas veces y de muchas maneras por los profetas” las repitió últimamente “por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo” (Hebreos 1, 1 y 2; Romanos 15, 8). Su desprecio y rechazo fue lo que hizo llorar a Cristo sobre Jerusalén porque ella no había conocido el tiempo de su visita (Lucas 19, 41-44; cf. Mateo

¡Si Israel siguiera mis caminos!

¹⁵Cuán pronto humillaría Yo a sus enemigos,
y extendería mi mano contra sus adversarios.

^{16*}Los que odian a Dios le rendirían homenaje,
y su destino estaría fijado para siempre.

^{17*}Yo le daría a comer la flor del trigo
y lo saciaría con miel de la peña.”*

23, 39). Y todavía los apóstoles volvieron a reiterarle ese llamado (Lucas 13, 6 y nota): véase el gran discurso de San Pedro dirigido a Israel (Hechos 2, 12-26 y notas).

* 16. Los enemigos se someterían al Dios de Israel y entonces el pueblo escogido viviría para siempre en una paz y felicidad maravillosas. Trasciende aquí el reino mesiánico. Cf. Baruc 3, 13; Salmo 71, 7 y nota.

* 17. En sentido figurado, la Liturgia aplica al Pan eucarístico las palabras sobre la flor de trigo y pone este versículo en el Introito que se reza en la Misa del Santísimo Sacramento (Corpus Christi). Cf. Salmo 147, 3.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
Solemne renovación de la Alianza
Laudes del jueves de la semana II

1. «Tocad la trompeta por la luna nueva, por la luna llena, que es nuestra fiesta» (Salmo 80, 4). Estas palabras del Salmo 80, que acabamos de proclamar, recuerdan una celebración litúrgica según el calendario lunar del antiguo pueblo de Israel. Es difícil definir con precisión la festividad a la que se refiere el Salmo; lo cierto es que el calendario litúrgico bíblico, si bien parte del ciclo de las estaciones, y por tanto de la naturaleza, se presenta profundamente anclado en la historia de la salvación, y en particular, en el acontecimiento capital del éxodo de la esclavitud egipcia, ligado a la luna llena del primer mes (Cf. Éxodo 12, 2.6; Levítico 23, 5). Allí, de hecho, se reveló el Dios liberador y salvador.

Como dice poéticamente el versículo 7 de nuestro Salmo, Dios mismo quitó de las espaldas del judío esclavo en Egipto el cestazo lleno de ladrillos necesarios para la construcción de las ciudades de Pitom y Ramsés (Cf. Éxodo 1, 11.14). Dios mismo se había puesto del lado del pueblo oprimido y con su potencia había quitado y cancelado el signo amargo de la esclavitud, la cesta de los ladrillos cocidos al sol, expresión de los trabajos forzados a los que habían sido obligados los hijos de Israel.

2. Veamos ahora la manera en que se desarrolla este canto de la liturgia de Israel. Comienza con una invitación a la fiesta, al canto, a la música: es la convocación oficial de la asamblea litúrgica según el antiguo precepto del culto, establecido ya al salir de Egipto con la celebración de la Pascua (Cf. Salmo 80, 2-6a). Después de este llamamiento, se eleva la misma voz del Señor a través del oráculo del sacerdote en el templo de Sión y sus palabras divinas conformarán el resto del Salmo (Cf. versículos 6b-17).

El discurso es sencillo y gira en torno a dos polos. Por un lado, aparece el don divino de la libertad, que se ofrece a Israel, oprimido e infeliz: «Clamaste en la aflicción, y te libré» (versículo 8). Se hace referencia también al apoyo que el Señor ofreció a Israel, cuando caminaba por el desierto, es decir, el don del agua de Meribá, en un contexto de dificultad y de prueba.

3. Por otro lado, junto al don divino, el salmista introduce otro elemento significativo. La religión bíblica no es un monólogo solitario de Dios, una acción inerte. Es, más bien, un diálogo, una palabra seguida por una respuesta, un gesto de amor que pide adhesión. Por eso se reserva amplio espacio a las invitaciones dirigidas por Dios a Israel.

El Señor le invita, ante todo, a observar fielmente el primer mandamiento, apoyo de todo el Decálogo, es decir, la fe en el único Señor y Salvador, y el rechazo de los ídolos (Cf. Éxodo 20, 3-5). El ritmo del discurso del sacerdote, en nombre de Dios, está marcado por el verbo «escuchar», muy querido por el libro del Deuteronomio, que expresa la adhesión obediente a la Ley del Sinaí

Salmo 81 (82)

Dios juzga a los jueces

1ª Salmo de Asaf.

Dios se levanta en la reunión de los dioses;
en medio de ellos va a juzgarlos.

² “¿Hasta cuándo fallaréis injustamente

y es signo de la respuesta de Israel al don de la libertad. De hecho, en nuestro Salmo se repite: «Escucha, pueblo mío... ¡Ojalá me escuchases Israel!... Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer... ¡Ojalá me escuchase mi pueblo!...» (Salmo 80, 9.12.14).

El pueblo sólo puede recibir plenamente los dones del Señor a través de la fidelidad a la escucha y a la obediencia. Por desgracia, Dios tiene que constatar con amargura las numerosas infidelidades de Israel. El camino en el desierto, al que alude el Salmo, está lleno de estos actos de rebelión y de idolatría, que alcanzan su culmen en la representación del becerro de oro (Cf. Éxodo 32, 1-14).

4. La última parte del Salmo (Cf. Salmo 80, 14-17) tiene un tono melancólico. Dios, de hecho, expresa un deseo que hasta ahora no ha sido satisfecho: «¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino!» (versículo 14).

Esta melancolía, sin embargo, está inspirada en el amor y ligada a un vivo deseo de colmar de bienes al pueblo elegido. Si Israel caminará por los caminos del Señor, Él podría darle inmediatamente la victoria sobre sus enemigos (Cf. versículo 15), y alimentarlo «con flor de harina» y saciarlo «con miel silvestre» (versículo 17). Sería un banquete gozoso de pan fresquísimo, acompañado por miel que parece manar de las rocas de la tierra prometida, representando así la prosperidad y el bienestar pleno, como con frecuencia se repite en la Biblia (Cf. Deuteronomio 6, 3; 11, 9; 26, 9.15; 27, 3; 31, 20). Al ofrecer esta perspectiva maravillosa, el Señor trata evidentemente de obtener la conversión de su pueblo, una respuesta de amor sincero y efectivo a su amor generoso.

En la relectura cristiana, la ofrenda divina revela su amplitud. Orígenes nos ofrece esta interpretación: el Señor «les ha hecho entrar en la tierra prometida, no les ha alimentado con el maná del desierto, sino con el trigo caído en tierra (Cf. Juan 12, 24-25), que ha resucitado... Cristo es el trigo; es también la roca que en el desierto ha saciado con agua la sed del pueblo de Israel. En sentido espiritual, le ha saciado con miel y con agua para que todos los que crean y reciban este alimento sientan miel en su boca» (Homilía sobre el Salmo 80, n. 17: Orígenes-Jerónimo, 74 «Homilías sobre el Libro de los Salmos» --«Omélie sul Libro dei Salmi»--, Milán 1993, pp. 204-205).

5. Como siempre sucede en la historia de la salvación, la última palabra en el contraste entre Dios y el pueblo pecador no es nunca el juicio y el castigo, sino el amor y el perdón. Dios no desea juzgar y condenar, sino salvar y liberar a la humanidad del mal. Sigue repitiéndonos las palabras que leemos en el libro del profeta Ezequiel: «¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado y no más bien en que se convierta de su conducta y viva?... ¿Por qué queréis morir, casa de Israel? Yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere, palabra del Señor. Convertíos y viviréis» (Ezequiel 18, 23.31-32).

La liturgia se convierte en el lugar privilegiado en el que se puede escuchar el llamamiento divino a la conversión y a regresar al abrazo de Dios «misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad» (Éxodo, 34, 6).

* 1. Este Salmo es, como el 57, un testimonio de la tremenda severidad con que han de ser juzgados los poderosos de la tierra. *Dioses*: Los príncipes y jueces como representantes de la autoridad divina (versículo 6). Cf. Éxodo 21, 6; 22, 7 s.; Deuteronomio 1, 17; Sabiduría 6, 4; Romanos 13, 1; I Pedro 2, 13.

y haréis acepción de personas con los iníquos?

³Haced justicia al oprimido y al huérfano;

amparad al afligido y al menesteroso;

⁴librad al desvalido y al necesitado,
arrancadlo de la mano de los impíos.”

⁵Pero no saben, ni entienden; andan en tinieblas;
por eso vacilan todos los fundamentos de la tierra.

⁶Es cierto que Yo dije: “Dioses sois,
e hijos todos del Altísimo”.

⁷Pero moriréis como hombres,
y caeréis como cae cualquier príncipe.

⁸Levántate, Dios; juzga a la tierra,
porque Tú has de dominar sobre todas las naciones.

Salmo 82 (83)

Imprecación de Israel contra los gentiles confabulados

¹Cántico. Salmo de Asaf.

* 4. La magistratura es como un sacerdocio. Véase Proverbios 24, 11; Sabiduría 1, 1. El que no tiene esa vocación debe alejarse del poder.

* 5. Dios interrumpe su apostrofe a los jueces (sólo en este versículo), para señalarnos, con toda su espantosa gravedad, la existencia y los efectos de esta ignorancia culpable y a veces voluntaria. Mil veces habla de ella la Escritura, como que es un sello del farisaísmo, falto de rectitud (cf. Salmo 35, 4 y nota; Juan 3, 19; 7, 17; Proverbios 2, 13; Eclesiástico 21, 12; I Juan 1, 6; 5, 20; Juan 12, 46, etc.). La calamidad que resulta de estas tinieblas, en que caen los que debieran ser luz para los demás, es tan grave que hace vacilar hasta los fundamentos de la tierra. Cf. Mateo 5, 13-16; 24, 11 s.; Jeremías 23, 1 ss.; Malaquías 2, 7 ss., etc.

* 6. Jesucristo cita este versículo (Juan 10, 34 ss.) para demostrar que tiene derecho a llamarse Hijo de Dios. ¡Hoy podemos serlo también nosotros gracias a Él! (Juan 1, 12; 20, 17; Gálatas 4, 5 s.; I Juan 3, 1; Romanos 8, 16-29, etc.). Pero ello será si la sinceridad de nuestra fe hace efectivamente de nuestro bautismo un nuevo nacimiento (Marcos 16, 16; Juan 3, 3; Romanos 6, 3 ss.; I Juan 3, 9; Colosenses 2, 12 y nota).

* 7. A pesar de su alta dignidad, los jueces y príncipes han de morir como los hombres ordinarios y serán juzgados y castigados con una severidad incomparablemente mayor. Véase Sabiduría 6, 6-8.

* 8. Como anota la nueva versión de Benziger, hay aquí una apelación a Dios para que asuma su autoridad como soberano sobre toda la humanidad. Bover-Cantera anota: “Parece hablar del Mesías, Juez que ha de gobernar toda la tierra.” “Que venga, dice Fillion, a ejercer la justicia, pues que los jueces de la tierra lo hacen tan mal.” Páramo ve igualmente aquí a Cristo como Rey y Dueño de las naciones, a las que juzgará en su día. Cf. Salmos 79, 16; 95-98, etc. Los reyes y altos personajes llevarán la peor parte en aquel juicio supremo (Salmo 109, 5; Apocalipsis 19, 18), y los pobres la mejor (versículo 3 s.; Salmo 71, 2 y nota).

* 1 ss. Una confederación de pueblos que intentan borrar el nombre del pueblo de Dios y que llevan los nombres de los circunvecinos de Israel, con Asiria a la cabeza, es el objeto de este Salmo, que recuerda por su asunto el Salmo 2 y cuyo contenido se ha tratado en vano de ubicar

²Oh Dios, no permanezcas mudo;
no estés sordo, oh Dios, ni te muestres pasivo.

³Mira el tumulto que hacen tus enemigos,
y cómo los que te odian yerguen su cabeza.

⁴A tu pueblo le traman asechanzas;
se confabulan contra los que Tú proteges.

⁵“Venid (*dicen*), borrémoslos;
que ya no sean pueblo; no quede ni memoria del nombre de Israel.”

⁶*Así conspiran todos a una
y forman liga contra Ti:

⁷*las tiendas de Edom y los ismaelitas,
Moab y los agarenos,

⁸Gebal y Ammón y Amalec,
Filisteas y los habitantes de Tiro.

⁹También los asirios se les han unido,
y se han hecho auxiliares de los hijos de Lot.

¹⁰*Haz Tú con ellos como con Madián y con Sísara, y con Jabín,
junto al torrente Cisón;

¹¹que perecieron en Endor,
y vinieron a ser como estiércol para la tierra.

¹²*Trata a sus caudillos como a Oreb y a Zeb;

históricamente, volviendo los autores a discutir entre los tiempos de los Macabeos (I Macabeos 5), los de Nehemías (Nehemías 4), etc. Calès hace notar, sobre los primeros, que ya no existían entonces tales pueblos, y sobre los últimos, que se trata de situaciones muy distintas de las que contempla el Salmo, observando que “Edom, Moab, los filisteos, los asirios, aparecen ya a los profetas como el tipo y el símbolo de esos enemigos por venir del futuro reino mesiánico”. Conviene también aplicar hoy esta plegaria del salmista a la iglesia de Dios rodeada, como aquí Israel, de adversarios poderosos, tanto humanos (Juan 15, 20 ss.; 16, 1 ss.; Mateo 10, 24, 24, 9, etc.) como diabólicos (I Pedro 5, 8; EL 6. 12; II Tesalonicenses 2, 4; Apocalipsis 13, 7; I Juan 2, 18 s., etc.). Cf. Salmo 73, 21 s. y nota.

* 6. Alianza contra Dios y su Cristo. Cf. Salmo 2, 2; 47, 5; Apocalipsis 16, 16; 19, 19; 20, 7.

* 7 ss. Los diez pueblos enemigos están: al sur (idumeos, ismaelitas, amalecitas), al este (los agarenos, los hijos de Lot: Moab y Ammón), al norte (Tiro, Gebal, Asiria) y al oeste (los filisteos). Cf. Salmos 75, 1 y 11; 79, 1, etc. Es de notar la diferencia entre esta coalición de vecinos que, aprovechando la decadencia de Israel, procurarán instalarse en Tierra Santa con ayuda del Asirio (versículo 9), símbolo quizá de naciones más distantes (cf. Isaías 5, 25 y nota), y la invasión de Gog anunciada en Ezequiel 38 y 39, que vendrá del Norte, con pueblos más lejanos (Ezequiel 38, 2-6; 39, 2 y notas), y encontrará a Israel ya reunido en su tierra (Ezequiel 38, 8-12), aunque no definitivamente hasta después de rechazada esa invasión (Ezequiel 39, 21-29).

* 10 s. El suplicante ruega a Dios renueve los castigos realizados en tiempo de los Jueces contra los enemigos de Israel (Jueces 4, 2; 5, 20 y 26).

* 12 s. Tratase de reyes de los madianitas vencidos por Gedeón. Cf. Jueces 7, 25; 8, 3 ss. Sobre el versículo 13, cf. Ezequiel 25, 4; Oseas 9, 3 y notas.

a todos sus jefes, como a Zebec y a Salmaná,
¹³pues han dicho:
 “Ocupemos para nosotros las tierras de Dios.”

¹⁴*Dios mío, hazlos como el polvo en un remolino
 y la hojarasca presa del viento.

¹⁵Como fuego que consume la selva,
 como llama que abrasa los montes,

¹⁶así persíguelos en tu tempestad,
 y atérralos en tu borrasca.

¹⁷*Haz que sus rostros se cubran de vergüenza,
 para que busquen tu nombre ioh Dios!

¹⁸Queden para siempre en la ignominia y en la turbación;
 sean confundidos y perezcan.

¹⁹Y sepan que tu Nombre es Yahvé;
 y que sólo Tú eres el Altísimo sobre toda la tierra.

Salmo 83 (84)

Dichosa esperanza del peregrino

**Al maestro de coro. Por el tono de Hagghittoth (Los lagares). De los hijos de Coré. Salmo.*

²¡Oh cuan amable es tu morada,
 Yahvé de los ejércitos!

* 14 ss. Estas imágenes, tomadas de los fenómenos de la naturaleza, nos recuerdan que Dios emplea como azote de sus enemigos todas las fuerzas naturales. Véase Salmo 1, 4; Sabiduría 5, 21; Romanos 8, 19 ss. Cf. Salmo 67, 31; Isaías 10, 12-16; 17, 13, etc. Calès supone que los versículos 14 y 16 son glosas, pues alteran el ritmo de las estrofas. Véase la nota siguiente.

* 17 ss. *Para que busquen tu nombre*: otros: *busquen la paz*. Todo el pasaje, tal como está, es una imprecación semejante a las de Salmos 34, 4; 68, 28 s.; 69, 4, etc., y habría que interpretar: para que busquen *vanamente*, pues no puede pensarse en una conversión de los enemigos ya que según el versículo 18 perecerán confundidos para siempre (cf. Salmos 58, 14; 78, 10 ss. y nota; Daniel 3, 44 s.). Si, como otros proponen, se restablece el ritmo en las estrofas pasando por alto los versículos 15 y 18 (y no los versículos 14 y 16), queda también aclarado el sentido.

* 1. Sobre el *epígrafe* véase Salmo 8, 1 y nota. Se advierte en este Cántico de peregrino una semejanza con los Salmos 41 y 42, con los cuales empieza el grupo de los elohistas que se continúa aquí, como vemos, no obstante tenerse por terminado en el Salmo 82 (cf. Salmo 41, 1 y nota). La oración por el rey, que contiene el versículo 10, muestra que el presente Salmo es anterior al cautiverio de Babilonia. El salmista está lejos del Santuario y se consume en ardiente anhelo por volver a él. De ahí que este Salmo haya sido elegido por la Liturgia, junto con los dos que le siguen, para la preparación a la Misa, procurando alejar de la tendencia –demasiado humana– a mirarla como una obligación (*assueta vilescunt*). Desde sus primeras palabras este sublime poema prepara nuestro corazón al amor.

3* Suspirando, desfalleciendo, anhela mi alma los atrios de Yahvé.
Mi corazón y mi carne claman ansiosos hacia el Dios vivo.

4* Hasta el gorrión halla una casa,
y la golondrina un nido para poner sus polluelos,
junto a tus altares, Yahvé de los ejércitos, Rey mío y Dios mío.

5* Dichosos los que moran en tu casa
y te alaban sin cesar.

6* Felices aquellos cuya fuerza viene de Ti,
y tienen su corazón puesto en tu camino santo.

7* Atravesando el valle de lágrimas

* 3. Recuerda el Salmo 41, 3 y sobre todo la exclamación de David en Salmo 62, 3 (véase allí la nota). Cf. Salmo 15, 9. La carne no desea espiritualmente a Dios, pues los deseos de ella son contra el espíritu (Gálatas 5, 17). Por eso las emociones sentimentales no bastan, como bien nos lo dice Tomás de Kempis, pues Dios quiere ser adorado “en espíritu y en verdad” (Juan 4, 23). Pero en cambio la carne tiene necesidad de Dios en todo momento, “como tierra sin agua”, puesto que sin Él no podríamos subsistir (Salmo 103, 29 s. y nota). Un día venturoso, también la carne deseará como el espíritu, y ese día es el que desde ahora anhelamos como objeto de nuestra “dichosa esperanza” (Tito 2, 13). Véase la nota al versículo 5.

* 4. Creemos, como Zenner, Calès y otros, que debe ponerse aquí, antes del versículo 4, el versículo 11, que no está en su lugar, tanto por el sentido cuanto por la simetría de las estrofas. “Si a los pajarillos que el Padre celestial alimenta y viste (Mateo 6, 26 ss.), también les da vivienda junto al Santuario ¿cómo no habrá para nosotros abrigo y calor junto al Altar, pues Jesús nos dice que para el Padre valemos más que muchos pajarillos? (Mateo 10, 31; Juan 10, 29). Del árbol de la Cruz, que pareció tronchado por la tormenta, nació un retoño para dar sombra a nuestro nido... junto al Calvario: es el Altar del Sacrificio eucarístico, donde Jesús sigue ofreciéndose constantemente al Padre por nosotros en estado de Víctima (Apocalipsis 5, 6), como cuando nos decía que también las bestias tienen guarida y solamente El no hallaba piedra -por no decir corazón- en que posar su cabeza” (P. de Segor). Cf. Hebreos 7, 24 s.

* 5. *Los que moran en tu casa*: En primer lugar, los levitas y sacerdotes, cuya función era la alabanza del Altísimo (I Paralipómenos 23, 5 ss.) y los sacrificios (Hebreos 8, 4 y nota). Sobre este grande deseo de morar en el Templo de Jerusalén, cf. Salmo 26, 4. Según esto pensemos cuan ardientes han de ser nuestros anhelos de ver a Jesús cuando Él vuelva (Apocalipsis 1, 7) y entrar con Él; unidos a Él (Juan 14, 3; Apocalipsis 19, 6 ss.); asemejados a Él (Romanos 8, 29; Filipenses 3, 20 s.; I Juan 3, 2), identificados con Él (Juan 17, 20-24), en la Jerusalén celestial donde el mismo Jesús será la lumbrera (Apocalipsis capítulos 21 y 22).

* 6. *Cuya fuerza viene de Ti*: De hecho, nadie la tiene sin Él, que nos la da por su Hijo (Juan 15, 5), mediante su Espíritu (Lucas 11, 13 y nota). Pero aquí se trata de los que esto saben, de los pequeños que viven implorando esa fuerza y desconfiando de la propia. Para ellos el *camino santo* no es ya una ley sino un imán, según el gran secreto que reveló Jesús al decir que nuestro corazón estará allí donde esté lo que miremos como nuestro tesoro. Por eso dice el Salmo que esos tales son felices. Deseamos ardientemente, para cuantos esto lean, esa dicha de creer de veras que la voluntad del Padre celestial no es tiránica sino amable.

* 7 s. *Valle de lágrimas*: Bover-Cantera, Prado y otros vierten: *valle árido*. Según este bello pasaje, que recuerda a los Salmos graduales como el 121 y el 124, etc. (cf. Salmo 119, 1 y nota), “la fe y el santo entusiasmo de los peregrinos transformaba en regalados oasis las más áridas regiones que habían de atravesar y producía sobre estos desiertos el mismo efecto que una lluvia bienhechora o una fuente de aguas vivas” (Fillion). Entretanto, esperando el día en que el Dios de los dioses se

ellos lo convierten en lugar de manantiales,
que la lluvia temprana cubrirá de bendiciones.

⁸Y suben con vigor creciente
hasta que Dios se hace ver de ellos en Sión.

⁹Yahvé de los ejércitos, oye mi oración;
escucha, oh Dios de Jacob.

¹⁰*Pon tus ojos, oh Dios, escudo nuestro,
y mira el rostro de tu ungido.

¹¹Un día solo en tus atrios vale más que otros mil.
Prefiero estar en el umbral de la Casa de mi Dios
que habitar en los pabellones de los pecadores.

¹²*Porque sol y escudo es Yahvé Dios;
Él da gracia y da gloria.
Él no rehúsa ningún bien
a los que caminan en inocencia.

¹³Yahvé de los ejércitos,
dichoso el hombre que confía en Ti.*

mostrará en Sión (LXX. Vulgata, etc.; cf. Salmo 101, 17), recogemos, aunque este Salmo no es contado entre los didácticos, la profunda lección espiritual que nos da aquí sobre el amor como única fuerza que nos hace capaces de cumplir el Evangelio. Así lo enseña Jesús en Juan 14, 23 s. El amor es la plenitud de la Ley (Romanos 13, 10). Y sólo él nos hace entender que el yugo de Cristo no sólo no pesa (Mateo, 11, 30; I Juan 5, 3) sino que nos da reposo (Mateo 11, 29). Véase Eclesiástico 3, 4; Isaías 40, 31; Kempis libro III, capítulo 5: 'Maravillosos efectos del amor divino'. Cf. Salmo 41, 3 y nota.

* 10. *Tu ungido*: 'No el Cristo por excelencia, sino David, que era también el ungido del Señor de una manera muy real' (Fillion). Él, como Rey teocrático de Israel, estaba 'especialmente consagrado para representar a Dios y figurar anticipadamente al Mesías venidero' (Calès). Según Scío este rey de Israel es directamente Jesucristo, por cuyo amor pedimos al Padre que nos mire con ojos de misericordia (cf. Salmo 71, 15 y nota). Toda la oración de la Iglesia implora a Dios por el amor de su Hijo y a este respecto el Concilio III de Cartago (canon 23), del año 397, quiso evitar la frecuente confusión de las divinas Personas, disponiendo que "nadie en las preces nombre al Padre en lugar del Hijo o al Hijo por el Padre. Y cuando se asiste al altar, la oración ha de dirigirse siempre al Padre" (Mansi III, 884). Cf. Orígenes contra Celsum 5, 1; De oratione 15.

* 12 s. Todo nos lo da el Señor: la gloria eterna y la gracia para alcanzarla; y también los bienes de esta vida (Tobías 11, 18; Mateo 6, 31 ss.). Sólo quiere que éstos no se conviertan en ídolos, rivales de Él. Cf. Mateo 6, 24; I Timoteo 1, 4 ss. y notas.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
Añoranza del Templo
Laudes del lunes de la semana III

1. Continúa nuestro itinerario a través de los Salmos de la liturgia de Laudés. Ahora hemos escuchado el Salmo 83, atribuido por la tradición judaica a "los hijos de Coré", una familia sacerdotal que se ocupaba del servicio litúrgico y custodiaba el umbral de la tienda del arca de la Alianza (cf. 1 Crónicas 9, 19).

Se trata de un canto dulcísimo, penetrado de un anhelo místico hacia el Señor de la vida, al que se celebra repetidamente (cf. Sal 83, 2. 4. 9. 13) con el título de "Señor de los ejércitos", es decir, Señor de las multitudes estelares y, por tanto, del cosmos. Por otra parte, este título estaba relacionado de modo especial con el arca conservada en el templo, llamada "el arca del Señor de los ejércitos, que está sobre los querubines" (1 S 4, 4; cf. Sal 79, 2). En efecto, se la consideraba como el signo de la tutela divina en los días de peligro y de guerra (cf. 1 S 4, 3-5; 2 S 11, 11).

El fondo de todo el Salmo está representado por el templo, hacia el que se dirige la peregrinación de los fieles. La estación parece ser el otoño, porque se habla de la "lluvia temprana" que aplaca el calor del verano (cf. Sal 83, 7). Por tanto, se podría pensar en la peregrinación a Sión con ocasión de la tercera fiesta principal del año judío, la de las Tiendas, memoria de la peregrinación de Israel a través del desierto.

2. El templo está presente con todo su encanto al inicio y al final del Salmo. En la apertura (cf. versículos 2-4) encontramos la admirable y delicada imagen de los pájaros que han hecho sus nidos en el santuario, privilegio envidiable.

Esta es una representación de la felicidad de cuantos, como los sacerdotes del templo, tienen una morada fija en la Casa de Dios, gozando de su intimidad y de su paz. En efecto, todo el ser del creyente tiende al Señor, impulsado por un deseo casi físico e instintivo: "Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo" (versículo 3). El templo aparece nuevamente también al final del Salmo (cf. versículos 11-13). El peregrino expresa su gran felicidad por estar un tiempo en los atrios de la casa de Dios, y contrapone esta felicidad espiritual a la ilusión idolátrica, que impulsa hacia "las tiendas del impío", o sea, hacia los templos infames de la injusticia y la perversión.

3. Sólo en el santuario del Dios vivo hay luz, vida y alegría, y es "dichoso el que confía" en el Señor, eligiendo la senda de la rectitud (cf. versículos 12-13). La imagen del camino nos lleva al núcleo del Salmo (cf. versículos 5-9), donde se desarrolla otra peregrinación más significativa. Si es dichoso el que vive en el templo de modo estable, más dichoso aún es quien decide emprender una peregrinación de fe a Jerusalén.

También los Padres de la Iglesia, en sus comentarios al Salmo 83, dan particular relieve al versículo 6: "Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación". Las antiguas traducciones del Salterio hablaban de la decisión de realizar las "subidas" a la Ciudad santa. Por eso, para los Padres la peregrinación a Sión era el símbolo del avance continuo de los justos hacia las "eternas moradas", donde Dios acoge a sus amigos en la alegría plena (cf. Lucas 16, 9). Quisiéramos reflexionar un momento sobre esta "subida" mística, de la que la peregrinación terrena es imagen y signo. Y lo haremos con las palabras de un escritor cristiano del siglo VII, abad del monasterio del Sinaí.

4. Se trata de san Juan Clímaco, que dedicó un tratado entero --La escala del Paraíso-- a ilustrar los innumerables peldaños por los que asciende la vida espiritual. Al final de su obra, cede la palabra a la caridad, colocada en la cima de la escala del progreso espiritual.

Ella invita y exhorta, proponiendo sentimientos y actitudes ya sugeridos por nuestro Salmo: "Subid, hermanos, ascendid. Cultivad, hermanos, en vuestro corazón el ardiente deseo de subir siempre (cf. Sal 83, 6). Escuchad la Escritura, que invita: "Venid, subamos al monte del Señor y a la casa de nuestro Dios" (Isaías 2, 3), que ha hecho nuestros pies ágiles como los del ciervo y nos ha dado como meta un lugar sublime, para que, siguiendo sus caminos, vencieramos (cf. Salmo 17, 33). Así pues, apresurémonos, como está escrito, hasta que encontremos todos en la unidad de la fe el rostro de Dios y, reconociéndolo, lleguemos a ser el hombre perfecto en la madurez de la plenitud de Cristo (cf. Efesios 4, 13)" (La escala del Paraíso, Roma 1989, p. 355).

5. El salmista piensa, ante todo, en la peregrinación concreta que conduce a Sión desde las diferentes localidades de la Tierra Santa. La lluvia que está cayendo le parece una anticipación de las gozosas bendiciones que lo cubrirán como un manto (cf. Salmo 83, 7) cuando esté delante del Señor en el templo (cf. versículo 8). La cansada peregrinación a través de "áridos valles" (cf. versículo 7) se transfigura por la certeza de que la meta es Dios, el que da vigor (cf. versículo 8), escucha la súplica del fiel (cf. versículo 9) y se convierte en su "escudo" protector (cf. versículo 10).

Salmo 84 (85)

Súplica y profecía mesiánica

^{1*}Para él maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.

^{2*}Oh Yahvé, has sido propicio a tu tierra,
has trocado en bien la suerte de Jacob.

^{3*}Has quitado la iniquidad de tu pueblo,
cubierto todos sus pecados.

^{4*}Has puesto fin a todo tu resentimiento,
desistido del furor de tu ira.

^{5*}Restáuranos, oh Dios, Salvador nuestro;
aparta de nosotros tu indignación.

^{6*}¿Acaso estarás siempre enojado con nosotros?

¿Extenderás tu saña de generación en generación?

Precisamente desde esta perspectiva la peregrinación concreta se transforma, como habían intuido los Padres, en una parábola de la vida entera, en tensión entre la lejanía y la intimidad con Dios, entre el misterio y la revelación. También en el desierto de la existencia diaria, los seis días laborables son fecundados, iluminados y santificados por el encuentro con Dios en el séptimo día, a través de la liturgia y la oración en el encuentro dominical.

Caminemos, pues, también cuando estemos en "áridos valles", manteniendo la mirada fija en esa meta luminosa de paz y comunión. También nosotros repetimos en nuestro corazón la bienaventuranza final, semejante a una antifona que concluye el Salmo: "¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que confía en ti!" (versículo 13).

* 1 ss. Es éste uno de los más bellos Salmos del Salterio, henchido de profecías mesiánicas; es al mismo tiempo una oración para pedir su cumplimiento definitivo, escrita probablemente en tiempo de Zorobabel (520 a. C.), o sea cuando profetizaban Ageo y Zacarías después del regreso de Babilonia, en el cual sólo volvieron dos de las doce tribus (Judá y Benjamín) y continuaron las culpas y humillaciones del pueblo elegido, que duran hasta hoy. Sin mencionar la persona del Mesías davídico, el Salmo trata de lo que será su obra como bien observa Calès, agregando: "la salvación llevada a su perfecto cumplimiento". La restauración "postexílica" no era sino su figura y como la garantía y un primer preludio de aquélla. Mas ¡cuán lejos se estaba de su plena y perfecta realización! Un débil resto había vuelto de Babilonia y su estado permanecía sumamente precario: dominio extranjero, vejaciones de parte de los pueblos vecinos, miseria material, miembros indignos en la comunidad... Cf. Salmo 113 b, 1 y nota y los Salmos 73, 78, 79, 82, 117, etc.

* 2. *Has trocado*, etc.: otros: *has hecho volver a los cautivos de Jacob* (Crampón). Jacob significa las doce tribus, procedentes de sus doce hijos; en aquel entonces (cf. nota anterior), permanecían en el destierro las diez del Norte, cautivas en Asiria, que nunca volvieron. Cf. Salmo 79, 2 y nota.

* 3. Es el perdón anunciado en Salmos 13, 7; 125, 1; Isaías 59, 20 s., etc. Israel lo daba quizá por cumplido, si es que los versículos 2-4 se referían a la reciente liberación. Pero también podría ser este pasaje, como el 125, 1, una visión profética de los anhelados bienes que piden los versículos 5 ss. Cf. Romanos 11, 26; Hebreos 8, 12.

* 5. San Jerónimo pone *Jesús* en vez de *Salvador*, señalando así la realidad mesiánica que late en este Salmo (cf. Salmo 79, 4). Sobre el versículo 6 cf. Salmos 76, 8; 78, 5; 88, 47.

⁷* ¿No volverás Tú a darnos vida,
para que tu pueblo se alegre en Ti?
⁸Muéstranos, Yahvé, tu misericordia
y envíanos tu salvación.

⁹*Quiero escuchar lo que dirá Yahvé mi Dios;
sus palabras serán de paz para su pueblo y para sus santos,
y para los que de corazón se vuelvan a Él.
¹⁰*Sí, cercana está su salvación para los que le temen;
y la Gloria fijará su morada en nuestro país.

¹¹*La misericordia y la fidelidad se saldrán al encuentro;
se darán el ósculo la justicia y la paz.
¹²*La fidelidad germinará de la tierra
y la justicia se asomará desde el cielo.
¹³*El mismo Yahvé dará el bien
y nuestra tierra dará su fruto.
¹⁴La justicia marchará ante Él
y la salud sobre la huella de sus pasos.*

* 7 s. Son los que el celebrante pronuncia (según la Vulgata) después del Confiteor, al comienzo de la Misa. *Envíanos tu salvación* (versículo 8), esto es al Mesías (cf. Salmo 79, 3 y nota; la. 64, 1).

* 9. *Quiero escuchar*: He aquí la actitud ideal del creyente (cf. Salmo 77, 1 y nota; 1 Reyes 3, 10). Es la “buena parte” que eligió María (Lucas 10, 39 y 42). Entonces las palabras de Dios siempre nos hablan de paz, porque sus pensamientos son “de paz y no de aflicción” (Jeremías 29, 11). Si desde ahora buscamos las palabras de su Evangelio, veremos que el divino Libro no es un código penal sino un testamento de amor (Salmo 80, 9 y nota). “Vosotros, decía un famoso predicador, que tanto teméis al infierno, y con razón, ¿cómo no tembláis ante vuestra indiferencia por conocer lo que ha hablado Dios?” *De corazón*: ‘¿Queréis que sea vuestra la paz del Señor? Volveos de corazón al Señor; no a mí, no a ningún hombre. El corazón que descansa en el hombre se despeña’ (San Agustín). Cf. Jeremías 11, 3; 17, 5.

* 10. La *Gloria*, es decir, Dios, que según Ezequiel (11, 23) se había retirado del Templo. Cf. Zacarías 2, 5; Ageo 2, 10 y nota; Apocalipsis 21, 3.

* 11. El reinado del Mesías producirá los más abundantes frutos espirituales: misericordia y verdad, justicia y paz. Tal es lo que expresa el lema del Sumo Pontífice Pío XII: “Opus justitiae pax”, tomado de Isaías 32, 17, donde el profeta anuncia estas prosperidades.

* 12. “Así, pues, la bondad misericordiosa de Yahvé va a encontrarse con la lealtad de su pueblo; y la justicia o socorro libertador de parte de Dios comprenderá la felicidad pacífica de Israel. Del cielo, intervención redentora; de la tierra, leal fidelidad. Y como complemento y cumplimiento normal, de arriba la lluvia y el rocío fecundantes; de abajo, la fertilidad y productividad del suelo (versículo 13) ... Dios va a venir mesiánicamente, trayendo con Él la redención y la paz perfectas” (Calès). Cf. Isaías 9, 7; 11, 1-16; 32, 17 s.; 45, 8; 58, 8; 61, 11; Ezequiel capítulos 34 y 37; Oseas 2, 18; Zacarías 8, 12; Salmo 71, 11 y nota.

* 13 s. “Habrá completa armonía entre la tierra y el cielo, entre las virtudes morales y los bienes materiales” (Páramo). Se cumplirá entonces lo que pedimos en el Padrenuestro: que venga Su reino y se haga Su voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

*Nuestra salvación está cerca**Laudes del martes de la semana III*

1. El Salmo 84 que acabamos de proclamar es un canto gozoso y lleno de esperanza en el futuro de la salvación. Refleja el momento entusiasmante del regreso de Israel del exilio de Babilonia en la tierra de los padres. La vida nacional vuelve a comenzar en aquel amado hogar, que había sido destruido en la conquista de Jerusalén por parte de los ejércitos del rey Nabucodonosor, en el año 596 a. C.

De hecho, en el original hebreo del Salmo, se siente resonar repetidamente el verbo «shûb», que indica el regreso de los deportados, pero significa también el «regreso» espiritual, es decir, la «conversión». El renacimiento, por tanto, no afecta sólo a la nación, sino también a la comunidad de los fieles, que habían sentido el exilio como un castigo por los pecados cometidos y que veían ahora la repatriación y la nueva libertad como una bendición divina por la conversión que habían experimentado.

2. Puede seguirse el salmo en su desarrollo según dos etapas fundamentales. La primera, salpicada por el tema del «regreso» con todos los significados que mencionábamos. Se celebra, ante todo, el regreso físico de Israel: «Señor..., has restaurado la suerte de Jacob» (versículo 2); «restauranos, Dios Salvador nuestro...; ¿No vas a devolvernos la vida?» (versículos 5, 7). Este es un precioso don de Dios, que se preocupa de liberar a sus hijos de la opresión y se empeña por su prosperidad. Él, de hecho, «ama a todos los seres..., Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor que amas la vida» (Cf. Sabiduría 11, 24.26).

Junto a este «regreso», que concretamente unifica a los dispersos, hay otro «regreso» más interior y espiritual. El Salmista le da amplio espacio, atribuyéndole una particular importancia, que es válida no sólo para el antiguo Israel, sino también para los fieles de todos los tiempos.

3. En este «regreso» el Señor actúa eficazmente, revelando su amor a la hora de perdonar la iniquidad de su pueblo, de cancelar todos sus pecados, de deponer todo su desaire y de poner fin a su ira (Cf. Salmo 84,3-4).

Precisamente la liberación del mal, el perdón de las culpas, la purificación de los pecados, crean el nuevo pueblo de Dios. Esto ha sido expresado a través de una invocación que ha entrado también en la liturgia cristiana: «Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación» (versículo 8).

Pero a este «regreso» de Dios que perdona le debe corresponder el «regreso», es decir, la conversión del hombre que se arrepiente. De hecho, el Salmo declara que la paz y la salvación son ofrecidas «a los que se convierten de corazón» (versículo 9). Quien se pone decididamente en el camino de la santidad, recibe los dones de la alegría, de la libertad y de la paz. Es sabido que con frecuencia los términos bíblicos sobre el pecado evocan un error en el camino, un fracaso a la hora de llegar a la meta, una desviación del recorrido recto. La conversión es precisamente un «regreso» al camino derecho que lleva a la casa del Padre, quien nos espera para abrazarnos, perdonarnos, y hacernos felices (Cf. Lucas 15,11-32).

4. Llegamos así a la segunda parte del Salmo (Cf. Salmo 84,10-14), tan querida por la tradición cristiana. Se describe un mundo nuevo, en el que el amor de Dios y su fidelidad, como si fueran personas, se abrazan; del mismo modo también la justicia y la paz se besan al encontrarse. La verdad germina en una nueva primavera y la justicia, que para la Biblia es también salvación y santidad, se asoma desde el cielo para comenzar su camino en medio de la humanidad. Todas las virtudes antes expulsadas de la tierra a causa del pecado vuelven a entrar ahora en la historia y, al cruzarse, dibujan el mapa de un mundo de paz. Misericordia, verdad, justicia y paz se convierten como en los cuatro puntos cardinales de esta geografía del espíritu. Isaías canta también: «Destilad, cielos, como rocío de lo alto, derramad, nubes, la victoria. Ábrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia. Yo, el Señor, lo he creado» (Isaías 45,8).

5. Las palabras del salmista, fueron leídas ya en el siglo II por san Ireneo de Lyon como el anuncio de la «gestación de Cristo por la Virgen» («Adversus haereses», III, 5, 1). La venida de Cristo es, de hecho, el manantial de la misericordia, el retoño de la verdad, el florecimiento de la justicia, el esplendor de la paz.

Salmo 85 (86)

Ardiente súplica y alabanza

^{1*}*Oración de David.*

Inclina, Yahvé, tu oído y escúchame,
porque soy desvalido y necesitado.

^{2*}Preserva mi vida porque soy santo;
salva a tu siervo que espera en Ti.

³Tú eres mi Dios,
ten misericordia de mí, pues a Ti clamo todo el día.

^{4*}Alegra el alma de tu siervo,
pues a Ti, Señor, elevo mi espíritu.

Por este motivo, el salmo, sobre todo en su parte final, es releído en clave navideña por la tradición cristiana. Así lo interpreta san Agustín, en su discurso de Navidad. Dejemos que concluya él nuestra reflexión: "La verdad ha surgido de la tierra": Cristo dice: "Yo soy la verdad" (Juan 14, 6) ha nacido de una Virgen. "Y la justicia se ha asomado desde el cielo": quien cree en Él que ha nacido no se justifica por sí mismo, sino que es justificado por Dios. "La verdad ha surgido de la tierra": porque "el Verbo se ha hecho carne" (Juan 1,14). "Y la justicia se ha asomado desde el cielo": porque "toda gracia excelente y todo don perfecto descienden de lo alto" (Santiago 1,17). "La verdad ha surgido de la tierra", es decir, ha tomado cuerpo de María. "Y la justicia se ha asomado desde el cielo": porque "el hombre no puede recibir nada si no le viene dado del cielo" (Juan 3, 27)" («Discursos» --«Discorsi»--, IV/I, Roma 1984, p. 11)

* 1 ss. Esta *oración de David*, según reza el epígrafe, nos lo presenta una vez más como figura de Cristo doliente, perseguido por los soberbios (versículo 14), débil por sí mismo y necesitado de socorro (cf. los Salmos 21, 34, 37, 39, 68, etc.), y que invoca esa indigencia como título para ser oído con absoluta seguridad (versículo 7) por el corazón amante y misericordioso de Dios (versículo 15) que lo ha escuchado siempre (versículo 13). Nuestra miseria, dice San Crisóstomo, es la voz que invoca al Señor y la que más lo mueve a estar con nosotros (Salmo 39, 18). San Agustín, y con él Santo Tomás, ven aquí el principal sentido de la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mateo 5, 3): "pobres, es decir, humildes, que se estiman pobres... que tienen poco espíritu de soberbia... pobres en el espíritu porque es el Espíritu Santo quien da la humildad". Cf. Denz. 179; Salmo 102, 13 s.; Proverbios 29, 33; Isaías 66, 2; Mateo 23, 12; Lucas 1, 48; Apocalipsis 3, 17; Sabiduría 10, 10 y nota. ¡Toda la infancia espiritual estriba en esto! De ahí que el salmista, sin temer a sus enemigos, siente la necesidad de alabar esas maravillas de Dios (versículos 8 ss.) y anunciar la gloria universal del Reinado mesiánico (versículo 9), y le pide ante todo que lo haga fiel (versículo 11), no vacilando luego en pedir milagrosos privilegios para confundir a sus enemigos que son los de Dios (versículo 17). Resulta así tan completa esta plegaria que ha sido llamada "Paternóster del Antiguo Testamento".

* 2. *Porque soy santo* (hebreo: *hasid*), esto es, no porque soy bueno o tengo méritos (cf. versículo 1), sino porque te pertenezco como amigo y devoto (cf. Salmo 4, 4) y siendo cosa tuya no podrás dejar que me pierda. Gran argumento: es el mismo que dará Jesús para explicar por qué se sacrifica por sus ovejas: porque son suyas (Juan 10, 11 ss.).

* 4. "No se pudre en la tierra, dice San Agustín, el corazón que se eleva a Dios. Si tienes trigo en los sótanos, lo subes al granero para que no se pudra, y si tanto cuidas del trigo, y para salvarlo lo subes, ¿por qué dejarás que tu corazón empobrezca sin levantarlo y subirlo?" Y nótese que aquí no se trata de elevar el corazón para apenarlo, sino para alegrarlo.

⁵Porque Tú eres un Señor bueno y pronto a perdonar,
lleno de gracia para todos los que te invocan.

⁶Escucha, Yahvé, mi ruego;
presta atención a la voz de mi súplica.

⁷En el día de mi aflicción clamo a Ti
porque Tú me oirás.

⁸No hay Señor semejante a Ti entre los dioses;
ni obras como las obras tuyas.

^{9*}Todas las naciones que Tú hiciste vendrán
a postrarse delante de Ti, Señor,
y proclamarán tu Nombre.

¹⁰Porque Tú eres grande y obras maravillas.
Tú solo eres Dios.

^{11*}Enséñame, Yahvé, tu camino
para que ande en tu verdad;
que mi corazón se alegre
en temer tu Nombre.

¹²Te alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón,
y glorificaré tu Nombre por toda la eternidad.

^{13*}Pues grande ha sido tu misericordia para conmigo;
y libraste mi alma de lo más hondo del abismo.

¹⁴Oh Dios, los soberbios se levantan contra mí,
y la turba de los prepotentes amenaza mi vida;
¡No te han tenido en cuenta!

^{15*}Mas Tú, Señor, Dios de bondad y misericordia,

* 9. Que un día todos los pueblos, juntamente con el pueblo israelita, adorarán al verdadero Dios es anuncio común de los profetas (cf. Salmos 21, 28 ss.; 46, 10; 64, 1; 65, 4; 101, 16 s. y notas; Isaías 2, 3-4; 66, 18 y 23; Zacarías 14, 16; Jeremías 10, 7; Apocalipsis 15, 4, etcétera).

* 11. *Se alegre en temer* (así los LXX y Calès): No ciertamente en tener miedo, pues lo primero que Jesús nos dice es que no se turbe vuestro corazón (Juan 14, 1), sino de saber que estamos entregados a ese camino que nos hace andar en la verdad (Juan 14, 6; cf. Salmo 118, 1 y nota). La expresión hebrea que señala ese santo temor de Dios nada tiene que ver con ese miedo desconfiado que aleja del amor y es excluido de éste (I Juan 4, 8), sino que indica una total reverencia y fiel sumisión. Es el temor filial de ofender a un Padre infinitamente bueno (cf. Salmos 18, 10; 110, 10; Eclesiástico 1, 16). El temor servil procede de la fe informe (Santo Tomás). Cf. Proverbios 1, 7; Sabiduría 17, 11.

* 13. *Abismo*: Algunos conservan el hebreo *scheol*. No significa el infierno o gehena en el sentido del Evangelio sino el lugar de los muertos (cf. Salmo 6, 6 y nota; Deuteronomio 32, 22).

* 15. ¡He aquí la verdadera fisonomía del Padre, retratada por el Espíritu Santo! ¿Cómo no amarlo si realmente lo creemos así? (cf. Éxodo 34, 6). Y si no lo creemos ¿cómo creeremos que fue capaz de darnos su Hijo? (cf. Juan 3, 16; I Juan 3, 16; 4, 9; Romanos 5, 8 ss.; 8, 32). La expresión

tardo en airarte y clementísimo y leal,
 16* vuelve hacia mí tu rostro y ten piedad de mí;
 pon tu fuerza en tu siervo,
 y salva al hijo de tu esclava.

17* Dame una señal de tu favor,
 para que los que me odian vean, confundidos, que eres Tú, Yahvé,
 quien me asiste y me consuela.*

tardo en airarte, parece que pudiera aludir aquí a los enemigos contra los cuales se pide auxilio, como indicando que a veces tarda en castigarlos por sí se arrepienten (cf. Salmo 72, 11 s. y nota), pero por eso mismo podemos contar siempre con su lealtad.

* 16. *Hijo de tu esclava*: Equivale a *tu siervo*. En esta oración de Cristo esa expresión nos trae a la memoria el dulce recuerdo de la Virgen, que se llamó a sí misma la esclava del Señor (Lucas 1, 38).

* 17. Aplicado a Jesús, como lo hace San Agustín, este confiado ruego de David nos recuerda los incontables milagros del Salvador, que Él nunca hacía en beneficio propio sino como pruebas de su misión mesiánica. Véase Salmo 108, 27 y Juan 17, 1, donde aparece igualmente el Corazón de Cristo sólo preocupado por el amor al Padre y, por Él, a las almas que Él le dio.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
Oración de un pobre ante las dificultades
Laudes del miércoles de la semana III

1. El Salmo 85, que acabamos de proclamar y que será el motivo de nuestra reflexión, nos ofrece una sugerente definición del orante. Se presenta ante Dios con estas palabras: soy «tu siervo» e «hijo de tu esclava» (versículo 16). La expresión puede pertenecer ciertamente al lenguaje ceremonial de la corte, pero se usaba también para indicar al siervo adoptado como hijo por el jefe de una familia o tribu. En este sentido, el Salmista, que se define también como «fiel» del Señor (Cf. versículo 2), siente que está ligado a Dios no sólo por un vínculo de obediencia, sino también de familiaridad y de comunión. Por este motivo, su súplica está llena de abandono confiado y esperanza.

Profundicemos en esta oración que la Liturgia de los Laudes nos propone al inicio de una jornada que probablemente traerá consigo no sólo compromisos y cansancio, sino también incomprendimientos y dificultades.

2. El Salmo comienza con un llamamiento intenso que dirige el que ora al Señor confiando en su amor (Cf. versículos 1-7). Al final, expresa nuevamente la certeza de que el Señor es un «Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad, leal» (versículo 15; Cf. Éxodo 34, 6). Estas afirmaciones reiteradas y llenas de confianza revelan una fe intacta y pura, que se abandona en el «Señor bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan» (versículo 5).

En medio del Salmo se eleva un himno, que mezcla sentimientos de acción de gracias con una profesión de fe en las obras de la salvación que Dios realiza ante los pueblos (Cf. versículos 8-13).

3. Contra toda tentación de idolatría, el orante proclama la unidad absoluta de Dios (Cf. versículo 8). Después expresa la audaz esperanza de que un día «todos los pueblos» adorarán al Dios de Israel (versículo 9). Esta perspectiva maravillosa encuentra su cumplimiento en la Iglesia de Cristo, pues Él ha invitado a sus apóstoles a enseñar a «todos los pueblos» (Mateo 28,19). Sólo Dios puede ofrecer la liberación plena, pues de él dependen todos como criaturas y ante él es necesario dirigirse en actitud de adoración (Cf. versículo 9). Él, de hecho, manifiesta en el cosmos y en la historia sus obras admirables, que testimonian su señorío absoluto (Cf. versículo 10).

Al llegar a este momento, el Salmista se presenta ante Dios con una petición intensa y pura: «Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad; mantén mi corazón entero en el temor de tu nombre» (versículo 11). Es realmente bella esta petición de poder conocer la voluntad de Dios,

Salmo 86 (87)

Gloria de Sión

1 De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.*

¡Él la fundó sobre los montes santos!

2 Yahvé ama las puertas de Sión*

así como la invocación para alcanzar el don de un «corazón entero», como el de un niño, que sin doblez ni cálculos confía plenamente en el Padre para adentrarse en el camino de la vida.

4. Sale entonces de los labios del fiel la alabanza al Dios misericordioso, que no le deja caer en la desesperación y la muerte, en el mal y en el pecado (Cf. versículos 12-13; Salmo 15,10-11).

El Salmo 85 es un texto sumamente querido por el judaísmo, que lo ha introducido en la liturgia de una de las solemnidades más importantes, el Yom Kippur o día de la expiación. El libro del Apocalipsis, a su vez, cita un versículo (Cf. versículo 9), colocándolo en la gloriosa liturgia celeste dentro del «cántico de Moisés, siervo de Dios, y del cántico del Cordero»: «Todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti», y el Apocalipsis añade: «porque han quedado manifiestos tus justos designios» (Apocalipsis 15, 4).

San Agustín ha dedicado a nuestro Salmo un largo y apasionado comentario en sus «Comentarios sobre los Salmos», transformándolo en un canto de Cristo y del cristiano. La traducción latina, en el versículo 2, conforme a la versión griega de los Setenta, en lugar de «fiel», utiliza el término «santo». «Custodiame porque soy santo». En realidad, sólo Cristo es santo. Sin embargo, explica san Agustín, también el cristiano puede aplicarse estas palabras: «Soy santo, porque tú me has santificado; porque lo he recibido [este título], y no porque lo tuviera por mí mismo; porque tú me lo has dado, y no porque me lo haya merecido».

Por tanto, «que lo diga cada cristiano, o mejor, que todo el Cuerpo de Cristo lo grite por doquier, mientras soporta las tribulaciones, las diferentes tentaciones, los innumerables escándalos: "¡Guarda mi alma porque soy santo! Salva a tu siervo, Dios mío, pues espera en ti". Mira, este santo no es soberbio, pues espera en el Señor» (vol. II, Roma 1970, p. 1251).

5. El cristiano santo se abre a la universalidad de la Iglesia y reza con el Salmista: «Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor» (Salmo 85,9). Y Agustín comenta: «Todas las gentes en el único Señor son una sola persona y constituyen la unidad. Al igual que está la Iglesia y las iglesias, y las iglesias son la Iglesia, así ese "pueblo" es el mismo que los pueblos. Antes eran pueblos varios, gentes numerosas; ahora es un solo pueblo. ¿Por qué es un solo pueblo? Porque sólo tiene una fe, una esperanza, una caridad, una expectativa. Por último, ¿por qué no debería ser un sólo pueblo, si sólo hay una patria? La patria es el cielo, la patria es Jerusalén. Y este pueblo se extiende de Oriente a Occidente, del norte hasta el mar, por las cuatro partes del mundo» (ibidem, p. 1269).

Desde el punto de vista de esta luz universal, nuestra oración litúrgica se transforma en un gesto de alabanza y en un canto de gloria al Señor, en nombre de todas las criaturas.

* 1. Es uno de los Salmos más hermosos; breve en la forma, pero apretado en ideas. Como en Salmos 75, 3; 84, 10; 85, 9; 131, 13, etc., y con un lirismo que lo lleva a empezar 'ex abrupto', canta el salmista la gloria de Sión y el reino mesiánico sobre todas las gentes. *Montes santos*: 'Las colinas de Sión y Moriah sobre las cuales está edificada Jerusalén' (Fillion). Ambas fueron elegidas para el Santuario y favorecidas con manifestaciones de Dios (Génesis 14, 18; 22, 2; II Reyes 24, 18). Cf. Salmos 2, 6; 67, 16 y nota; Miqueas 4, 1 s.

* 2. Ama más a Sión que al resto de Israel. Samaria cayó en semipaganismo (IV Reyes 17, 41) y sus diez tribus nunca volvieron del cautiverio de Asiria. En cambio "la salvación viene de los judíos", como dice Jesús (Juan 4, 22). Cf. Salmo 77, 67 s.; Isaías 49, 14 ss.; 59, 20 (citado en Romanos 11, 26); 60, 10 y 15; Jeremías 3, 17 s.; Mateo 27, 37. etc. Algunos lo aplican a la Jerusalén celestial, más amada que la otra porque ella es, dicen, la esposa del Cordero. Pero ello sería sólo una

más que todos los tabernáculos de Jacob.

^{3*}¡Oh ciudad de Dios,

de ti se dicen cosas gloriosas!

^{4*} “Contaré a Rahab y a Babel entre los que me conocen;

he aquí a Filistea y a Tiro y al pueblo de los etíopes:

han nacido allí.”

^{5*}Así se dirá de Sión: “Uno por uno, todos han nacido en ella, y es el mismo Altísimo quien la consolidó.”

^{6*}Y en el libro de los pueblos, Yahvé escribirá:

“Estos nacieron allí.”

^{7*}Y cantarán danzando:

acomodación, pues el texto no compara aquí ambas ciudades sino a una con el resto de Israel. Por otra parte, San Pablo nos revela que el ‘Misterio’ del Cuerpo místico estuvo escondido desde la eternidad hasta que a él se le encomendó anunciarlo como apóstol de los gentiles (Efesios 3, 8 s.; Colosenses 1, 25 s.), y también les dice a los hebreos que Abrahán y los patriarcas aspiraban ya a la ciudad celestial (Hebreos 11, 10 y 16; cf. 12, 22). *Las puertas*, como hacen notar los comentaristas, indican una ciudad, en contraste con la vida nómada. Según el Salmo 121, 3. Sión será la ciudad modelo y según Isaías 1, 24-27, después de purificada, “será llamada ciudad del justo, ciudad fiel”. Cf. Isaías 24, 23.

* 3. “Alude a los destinos gloriosos a que, según los profetas. Dios ha destinado a la Ciudad santa” (Páramo). Llama la atención en todos ellos la magnitud y extensión de esas promesas (cf. Salmo 64, 2 y nota; Ezequiel 40, 2; Mateo 23, 39). “Es el sentido de todos los Salmos graduales (119-133)” (Dom Puniet). *Ciudad de Dios*: Jesús, en Mateo 5, 35, la llama la ciudad del gran Rey (cf. Salmo 47, 2-3). Lesètre dice a este respecto que, según Baruc 5, 2. “Dios pondrá la mitra de honor sobre la Jerusalén restaurada” (cf. Salmo 68, 36). *Cosas gloriosas*: ‘Las que a continuación se dicen de ser Sión la metrópoli espiritual de todos los pueblos’ (Prado). Un “*selah*” (repetido en el versículo 6) subraya la profundidad y trascendencia de estas palabras misteriosas.

* 4. “El salmista cede la palabra a Yahvé para dejarle pronunciar una profecía que tiene su paralelo en Isaías 2, 2 s. y 11, 10” (Ubach). Véase esos pasajes con sus notas y variantes según el hebreo. Por *Rahab* aquí se entiende Egipto, como en Isaías 30, 7 (texto hebreo). En el fondo esto no contradice a los muchos autores que ven en Rahab a la ramera que reconoció a Dios (Josías 2, 9 ss.) y fue salvada (Josías 6, 17 y 25); cuya fe elogia San Pablo (Hebreos 11, 31) y a quien Jesús comprende en su profecía contra la Sinagoga (Mateo 21, 31), pues hasta los pueblos más adversos a Israel vendrán a Sión para adorar a Dios (Mateo 8, 11). *Filistea*, etc., es decir, las naciones de todos los rumbos no sólo vendrán a Jerusalén (Isaías 49, 12; 60, 5), sino que la tendrán por patria suya.

* 5 s. Calès, refutando a algunos que ‘exorcizan como pueden el espectro desagradable del profetismo mesiánico’, dice que ‘tenemos aquí un oráculo de la conversión universal de las naciones a Yahvé como en Isaías 2, 2-4 y en tantos otros pasajes de los profetas, paralelos o análogos. Los nombres propios citados por el salmista lo son a título de ejemplos. Y más adelante es cuestión simplemente de “registro de los pueblos”. Y Sión es aquí ante todo la Sión literal, metrópoli del reino davídico. Pero su concepto no se detiene allí, sino que se baña en la luz lejana y misteriosa de las esperanzas mesiánicas’. Sobre estos nuevos hijos de Sión, cf. Isaías 49, 21. En el versículo 6 Yahvé es representado ‘como llevando personalmente los registros, anotando uno por uno’ (Prado).

* 7. *Todas mis fuentes están en Ti*: Tal sería, según varios autores, el título de la danza festiva, cuyo sentido parece ser la alabanza de Sión como centro espiritual de todos los pueblos (cf. Isaías

“Todas mis fuentes están en Ti.”*

59, 19 ss. citado en Romanos 11, 26; Isaías 60, 10-22, etc.). Otros entre ellos Vaccari, prefieren conservar la lección de los LXX según la cual estarán llenos de gozo cuantos moren allí.

* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II*
Himno a Jerusalén, Madre de todos los pueblos
Laudes del jueves de la semana III

1. El canto de Jerusalén, ciudad de la paz y madre universal, que ahora hemos escuchado, está por desgracia en contraste con la experiencia histórica que está viviendo la ciudad. Pero la oración tiene por tarea sembrar confianza y generar esperanza.

La perspectiva universal del Salmo 86 puede recordar el himno del Libro de Isaías, en el que se ve cómo convergen hacia Sión todos los pueblos para escuchar la Palabra del Señor y redescubrir la belleza de la paz, forjando de las «espadas azadones» y de las «lanzas podaderas» (Cf. 2,2-5). En realidad, el Salmo se presenta en una perspectiva muy diferente, la de un movimiento que, en vez de converger hacia Sión, sale de Sión; el salmista ve en Sión el origen de todos los pueblos. Después de haber declarado el primado de la ciudad santa no por méritos históricos o culturales sino sólo por el amor de Dios por ella (Cf. Salmo 86,1-3), el Salmo celebra precisamente esta universalidad que hermana a todos los pueblos.

2. Sión es cantada como madre de toda la humanidad y no sólo de Israel. Una afirmación así es de una audacia extraordinaria. El Salmista es consciente y lo subraya: «Glorias se dicen de ti, ciudad de Dios» (versículo 3). ¿Cómo es posible que la modesta capital de una pequeña nación pueda ser presentada como el origen de pueblos mucho más potentes? ¿Cómo puede tener Sión esta inmensa pretensión? La respuesta se ofrece en la misma frase: Sión es madre de toda la humanidad, pues es la «ciudad de Dios»; está por tanto en la base del proyecto de Dios.

Todos los puntos cardinales de la tierra se encuentran en relación con esta Madre: Ráhab, es decir, Egipto, el gran estado Occidental; Babilonia, la conocida potencia oriental; Tiro, que personifica al pueblo comercial del norte; mientras que Etiopía representa al profundo sur; y Palestina, el área central, también es hija de Sión.

En el registro espiritual de Jerusalén aparecen todos los pueblos de la tierra: tres veces se repite la fórmula «uno por uno todos han nacido en ella» (versículo 6). Es la expresión jurídica oficial con la que entonces se declaraba que una persona era originaria de una determinada ciudad y, como tal, gozaba de la plenitud de los derechos civiles de aquel pueblo.

3. Es sugerente observar cómo incluso las naciones consideradas hostiles a Israel suben a Jerusalén y son acogidas no como extranjeras sino como «familiares». Es más, el salmista transforma la procesión de estos pueblos hacia Sión en un canto coral y en una danza gozosa: ellos vuelven a encontrar sus «manantiales» (Cf. versículo 7) en la ciudad de Dios de la que mana una corriente de agua viva que fecunda a todo el mundo, como proclamaban los profetas (Cf. Ezequiel 47, 1-12; Zacarías 13, 1; 14, 8; Apocalipsis 22, 1-2).

Todos vienen a Jerusalén a descubrir sus raíces espirituales, a sentirse en su patria, a volver a encontrarse como miembros de la misma familia, a abrazarse como hermanos, de regreso a casa.

4. Página de auténtico diálogo interreligioso, el Salmo 86 recoge la herencia universalista de los profetas (Cf. Isaías 56, 6-7; 60, 6-7; 66, 21; Job 4, 10-11; Malaquías 1,11 etc.) y anticipa la tradición cristiana que aplica este Salmo a la «Jerusalén de arriba» de la que san Pablo proclama que «es libre y es nuestra madre» y tiene más hijos que la Jerusalén terrena (Cf. Gálatas 4, 26-27). Del mismo modo habla el Apocalipsis cuando ensalza «la Jerusalén que bajaba del Cielo, de junto a Dios» (21, 2. 10). Siguiendo la línea del Salmo 86, también el Concilio Vaticano II ve en la Iglesia universal el lugar en el que se reúnen «todos los justos descendientes de Adán, desde Abel el justo hasta el último elegido». Tendrá su «cumplimiento glorioso al fin de los tiempos» («Lumen gentium», n. 2).

5. Esta lectura eclesial del Salmo se abre, en la tradición cristiana, a una relectura en clave mariológica. Jerusalén era para el Salmista una auténtica «metrópolis», es decir, una «ciudad-madre», en cuyo interior estaba presente el mismo Señor (Cf. Sofonías 3, 14-18). Desde esta perspectiva el

Salmo 87 (88)

Lamento del hombre en extrema aflicción

^{1*}*Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al maestro de coro. Sobre el tono de "Mahalat", para cantar. Maskil. De Hemán el ezrahita.*

^{2*}Yahvé, Dios de mi salud,
día y noche clamo en tu presencia.

³Llegue hasta Ti mi oración,
inclina tu oído a mi clamor.

⁴Pues mi alma está saciada de males,
y mi vida al borde del sepulcro.

⁵Me cuentan entre los que bajan a la tumba;
he venido a ser como un hombre inválido,

cristianismo canta a María como la Sión viviente, en cuyo seno fue engendrado el Verbo encarnado y, por consecuencia, fueron engendrados los hijos de Dios. Los Padres de la Iglesia --desde san Ambrosio de Milán hasta Atanasio de Alejandría, desde Máximo el Confesor hasta Juan Damasceno, desde Cromacio de Aquileia a Germán de Constantinopla-- concuerdan en esta relectura cristiana del Salmo 86.

Nosotros nos ponemos ahora en escucha de un maestro de la tradición armenia, Gregorio de Narek (950?-1010), quien en su «Discurso panegírico a la beatísima Virgen María» se dirige así a la Virgen: «Refugiándonos bajo tu dignísima y poderosa intercesión, quedamos protegidos, o santa Progenitora de Dios, encontrando alivio y descanso bajo la sombra de tu protección como si estuviéramos resguardados por un muro bien fortificado: muro adornado, un muro con brillantes purísimos engarzados; muro envuelto de fuego, y por tanto, inexpugnable por los ladrones; un muro llameante, centelleante, inalcanzable e inaccesible para los crueles traidores; un muro rodeado por todas las partes, según David, cuyos cimientos fueron puestos por el Altísimo (Cf. Salmo 86, 1. 5); muro imponente de la ciudad suprema, según Pablo (Cf. Gálatas 4, 26; Hebreos 12, 22), donde acogiste a todos como habitantes para que a través del nacimiento corporal de Dios hicieras hijos de la Jerusalén de arriba a los hijos de la Jerusalén terrena. Por ello sus labios bendicen tu seno virginal y todos te proclaman casa y templo de Aquél que es de la misma esencia del Padre. Por tanto, con razón te es apropiado lo que dijo el profeta: "Fuiste para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia" (Cf. Salmo 45, 2)» («Textos marianos del primer milenio»; «Testi mariani del primo millennio», IV, Roma 1991, p. 589).

* 1. Sobre "Mahalat", véase Salmo 52, 1 y nota. *Hemán* era cantor y levita (I Paralipómenos 6, 16-23). *Ezrahita*: hijo de Ezra. Aparece en este Salmo un afligido que canta el misterio del dolor llevado al sumo extremo. Pero no desespera porque su corazón descansa en Dios y su confianza inquebrantable, arguye ante el divino Padre con esa porfía sin límites que tanto nos inculcó Jesús y que parecería inconveniente a los que ignorasen la parábola del amigo importuno (Lucas 11, 5 ss.), de la viuda y el juez inicu (Lucas 18, 1 ss.) y tantas otras lecciones que a millares nos dan las páginas sagradas. Como los Salmos 16, 17, 22, 27, 30, 34, 53, 55, 56, 70, 76, 90, 93, 139, etc. (además de los Salmos penitenciales y de los mesiánicos), es éste un verdadero tesoro para hallar consuelo en la oración.

* 2. Entre las discutidas variantes del Texto Masorético conservamos el claro y hermoso sentido de los LXX y de la Vulgata que concuerda muy bien con todo el contexto.

⁶*abandonado a su propia suerte como los muertos;
como las víctimas que yacen en el sepulcro,
de quienes ya no te acuerdas,
y que no son más objeto de tu cuidado.

⁷Me has puesto en una profunda fosa,
en tinieblas, en el abismo.

⁸*Sobre mí pesa tu indignación,
y con todas tus olas me estás ahogando.

⁹*Has alejado de mí a los amigos,
me has hecho objeto de abominación para ellos;
me encuentro encerrado, sin poder salir.

¹⁰Mis ojos flaquean de miseria;
clamo a Ti, Yahvé, todo el día,
hacia Ti extendiendo mis manos.

¹¹* ¿Es que para los muertos haces tus maravillas,
o se levantan los difuntos para alabarte?

¹² ¿Acaso en las sepulturas se proclama tu bondad,
en la tierra de los muertos tu fidelidad?

¹³ ¿Se harán tus prodigios manifiestos en las tinieblas,

* 6. *Como los muertos*: Por amados que hayan sido, los dejamos solos en la sepultura pues nada podríamos hacer con sus cuerpos. Por la misma razón éstos ya no son para Yahvé objeto de especial providencia como lo eran cuando vivían (I Pedro 5, 7). Cf. versículo 11.

* 8. Estos sentimientos y filiales quejas se parecen mucho a los de Job, que la Iglesia ha elegido para el Oficio de Difuntos y que son instrumento riquísimo de verdadera piedad. Véase Job 7, 16-21; 10, 1-12; 13, 22-28; 14, 1-6 y 13-16; 17, 1-3 y 11-15; 19, 29-27; 10, 18-22. Respecto del sentido mesiánico véase Salmo 68, 5 y nota.

* 9. El alejamiento de los que se decían nuestros amigos es una desilusión infaltable para el que sufre la adversidad y para el verdadero seguidor de Cristo. Véase versículo 19: Salmo 68, 9 y nota; el Kempis libro II, capítulo 9: "La privación de todo consuelo".

* 11 ss. *Para los muertos*: ¿Acaso las reservarías para ellos (cf. versículo 6 y nota) y no para nosotros que tanto te necesitamos? *Se levantan*: En presente. En futuro no podría decirse esto, pues sabemos que resucitarán (I Corintios 15, 23 y 51 ss.; I Tesalonicenses 4, 13 ss.) y así también lo esperaban los antiguos justos para la venida del Mesías (Salmos 15, 9 ss., 26, 13; Job 19, 25 ss.). Entretanto el *Scheol* era para ellos el oscuro destino de los muertos (cf. Salmos 6, 6; 113 b, 17 y notas) y no contemplaban la propia glorificación de cada uno sino como obra del Cristo venidero, siendo esto lo que les hacía suspirar por su advenimiento. Igual cosa se nos inculca en el Nuevo Testamento, donde se habla constantemente no de la muerte de cada uno sino de la Parusía del Señor (cf. Marcos 13, 33 ss.; Lucas 17, 28-36; Romanos 8, 23; Filipenses 3, 20 s.; I Tesalonicenses 5, 1-4; I Pedro 1, 7; 5, 4; II Pedro 3, 12; Apocalipsis 22, 12, etc.), donde aparecerá nuestra gloria definitiva, y no ya del alma sola, sino también del cuerpo (cf. II Corintios 5, 3-10; Apocalipsis 6, 9 ss., y notas); no ya individual, sino con toda la Iglesia, que se unirá a Jesús como el cuerpo a la Cabeza en las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 6 9), para ver finalmente glorificado sobre la tierra a Aquel que en su primera venida no tuvo sino dolores para conquistarnos esa gloria. Tal ha de ser el ansia de la Iglesia que somos todos nosotros, como la novia —así la llama el Apocalipsis— que anhela sus nupcias (Apocalipsis 22, 17 y 20; Cantar de los Cantares 8, 14 y notas).

y tu gracia en la tierra del olvido?

^{14*}Yo en cambio, Yahvé, te expreso mi clamor,
y desde temprano te llega mi ruego.

¹⁵¿Por qué, Yahvé, rechazas mi alma
y escondes de mí tu faz?

¹⁶Soy miserable, y vivo muriendo desde niño;
soporté tus terrores y ya no puedo más;

¹⁷tus iras pasaron sobre mí,
y tus espantos me han anonadado.

¹⁸Me rodean como agua todo el día,
me cercan todos juntos.

¹⁹Has alejado de mí al amigo y al compañero,
y mis familiares son las tinieblas.

Salmo 88 (89)

Promesa del reino mesiánico a David

*1*Maskil de Etán ezrahíta.*

^{2*}Quiero cantar eternamente las misericordias de Yahvé;
que mi boca anuncie tu fidelidad de generación en generación.

^{3*}Porque Tú dijiste: “La misericordia está afianzada para siempre”,
y en el cielo afirmaste tu fidelidad:

⁴ “He hecho un pacto con mi escogido,
he jurado a David, mi siervo:

* 14 ss. *Yo en cambio*, es decir: no soy mudo como esos muertos, sino que día y noche te estoy rogando (versículo 1). ¿Cómo, pues, no me escuchas (versículo 15) si estoy tan necesitado? (versículo 16 ss.). Así concluye el Salmo, siendo tal vez el único en que no se deja entrever al final el consuelo de haber sido ya escuchada la oración. Esto, que lo hace aún más precioso como ejercicio espiritual de nuestra fe, es sin duda lo que ha hecho colocar este Salmo en el Oficio de los dolores de María el viernes de Pasión, porque Ella, como Abrahán, sufrió ante todo y más que nadie la prueba de su fe al ver que las promesas gloriosas del Ángel (Lucas 1, 32 s.), lejos de realizarse ya entonces (Lucas 1, 54 s.), terminaban al pie de la Cruz. Cf. Juan 19, 25 ss. y nota.

* 1 ss. Varias veces figura el nombre de *Etán*, como el de Asaf, entre los levitas cantores del Templo constituidos por David (I Paralipómenos 6, 31 ss.), lo mismo que Hemán, quien figura como autor del Salmo anterior. En el presente, que empieza con un himno (1-19), el contenido central es profético (20-38), terminando en forma elegíaca que suspira por la decadencia actual del pueblo que recibió tales promesas. ‘El punto especial sobre el cual quiere insistir el salmista es la alianza, garantizada por un solemne juramento, que Yahvé contrajo con la dinastía davidica: esta dinastía debe guardar el trono para siempre’ (Calès). Aunque no es un Salmo precisamente sapiencial es llamado *Maskil*, debido quizá por las enseñanzas que contiene de historia y profecía.

* 2. Es el anhelo supremo del alma que cree en el amor paternal de Dios y ansía que todos lo vean. Es el lema de Santa Teresa de Lisieux. Cf. Salmo 49, 14 y nota.

* 3. Sobre *misericordia* y *fidelidad* véase versículo 15; Salmo 116, 2 y notas. *Afirmaste*: se refiere a la solemne promesa que sigue en el versículo 4 s.

⁵*Para siempre haré estable tu descendencia;
daré firmeza a tu trono por todas las generaciones.”

⁶Los cielos pregonan tus maravillas, oh Yahvé,
y tu fidelidad la asamblea de los santos.

⁷*Porque ¿quién en los cielos se igualará a Yahvé,
y quién entre los hijos de Dios será semejante a Él?

⁸Dios es glorificado en la asamblea de los santos;
grande y formidable sobre cuantos le rodean.

⁹*¡Yahvé, Dios de los ejércitos!

¿Quién como Tú?

Poderoso eres, oh Yah, y tu fidelidad te circunda.

¹⁰*Tú señoras la soberbia del mar,

Tú domas la altivez de sus olas.

¹¹*Tú hollaste a Rahab como a un cadáver;

con el poder de tu brazo dispersaste a tus enemigos.

¹²*Tuyos son los cielos y tuya es la tierra,

* 5. He aquí el tema principal de este Salmo como del Salmo 131 (véase allí las notas): la promesa de la realeza eterna de David, que se lee en II Reyes 7, 10-16. Es de notar que el mismo Rey Profeta creyó entonces que esa promesa se cumpliría ininterrumpida y eternamente desde Salomón. Así lo dice en su sublime plegaria (II Reyes 7, 24-29) y lo repite en su último cántico (II Reyes 23, 5). Pero la promesa hecha después a Salomón llevaba una condición (III Reyes 6, 11-13; 9, 4-9) que fue violada (III Reyes 11, 11). Así lo confirma el profeta Ahías en III Reyes 11, 29-39 y el mismo David en su lecho de muerte (III Reyes 2, 3 s.). Véase versículo 31 ss. y nota. Tratase, pues, de un Salmo mesiánico porque la promesa hecha a David se cumplirá en Jesucristo (Lucas 1, 32; Isaías 9, 7; 22, 22; 55, 3; Daniel 7, 14; 7, 27; Miqueas 4, 7, etc.; cf. Salmo 44, 7 y nota).

* 7 ss. *Los hijos de Dios*: Son aquí los ángeles en sentido lato, como se ve por el contexto (cf. Job 1, 6; 38, 7). El salmista quiere destacar la absoluta e infinita superioridad y omnímoda autoridad de Dios sobre todos los seres creados, por elevados que estén (cf. Daniel 4, 14 y 10, 13 y notas). Lo mismo hace San Pablo en Hebreos 1, 4-14, no ya con respecto al Padre sino al Verbo encarnado, Jesús.

* 9. *¿Quién como Tú?* (cf. Salmo 76, 14). Es el grito de guerra que da nombre al Arcángel Miguel: ¿Quién como Dios? (hebreo: Mi-ca-Él). Cf. Daniel 10, 13 y 21; 12, 1; Judas 9; Apocalipsis 12, 7 ss. *Yah*: forma abreviada de Yahvé: el Ser por excelencia (cf. Éxodo 3, 14 y nota). Es decir que su Nombre es sinónimo de la verdad (Juan 17, 17), esencialmente opuesto a lo que no es, la mentira. De ahí que esté como circundado por su fidelidad. Cf. versículo 15.

* 10. Cf. Job 38, 11.

* 11. *Rahab*, monstruo en que se personifica la soberbia y rebelión (en hebreo significa excitado, conmovido); las aguas que al principio cubrían la tierra (Génesis 1, 2, 6-9) se representan aquí en poética personificación como enemigos con quienes Dios lucha (cf. versículo 10; Salmo 73, 13; Job 9, 13; 26, 12; Isaías 51, 9s.). Así lo explica, p. ej., Bover-Cantera. Según otros, Rahab es Egipto (cf. Salmo 86, 4) (Salterio Romano). Calès opina que aquí también puede ser Egipto si por los enemigos dispersos se alude a las naciones gentiles.

* 12. Es frecuente en ambos Testamentos esta forma de alabar a Dios mediante un acto de fe en Él como Creador y Señor de todo (cf. Hechos 4, 24).

Tú cimentaste el orbe y cuanto contiene.

^{13*}Tú creaste el Septentrión y el Mediodía;
el Tabor y el Hermón se estremecen al Nombre tuyo.

¹⁴Tú tiene el brazo poderoso,
fuerte es tu mano, sublime tu diestra.

^{15*}Justicia y rectitud son las bases de tu tronco;
la misericordia y la fidelidad van delante de Ti.

^{16*}¡Dichoso el pueblo que conoce el alegre llamado!
Caminará, oh Yahvé, a la luz de tu rostro.

¹⁷Continuamente se regocijará por tu Nombre.
y saltará de exultación por tu justicia.

^{18*}Porque Tú eres la gloria de su fortaleza,
y por favor tuyo será exaltado nuestro poder.

¹⁹Pues de Yahvé es nuestro socorro,
del Santo de Israel, que es nuestro Rey.

^{20*}Hablaste un día en visiones a tus santos, y dijiste:

* 13. 'En la Transfiguración, el *Tabor* y el *Hermón* se estremecieron a la vista de la gloria de Cristo' (Calès). Por eso sin duda el Salmo se dice en esa fiesta.

* 15. ¿Quién es el rey de la tierra que puede atribuirse semejante elogio? La bondad misericordiosa (*hésed*) y la fidelidad (*emunáh*), con que nos conserva su amor y nos cumple sus promesas, están siete veces repetidas en este Salmo y son los dos títulos de gloria que más invoca Dios en las Escrituras. ¿Puede haber mayor motivo de felicidad y de confianza para nosotros? Cf. Números 23, 19; Salmo 99, 5, etc.

* 16 ss. En este pasaje (versículos 16-19) en que es muy discutido el Texto Masorético, nos parece más claro el sentido de los LXX que, como la Vulgata, usa los verbos en futuro (así también Vaccari), ya que el triste estado actual de Israel que lamenta el salmista (versículos 39 ss.) no permite suponer esta alegría como presente, sino más bien como preámbulo a los gloriosos anuncios proféticos que siguen (versículos 20 ss.). "*El alegre llamado*" podría ser el de Salmo 97, 6 (cf. Salmo 109, 3 y nota). Sobre la alegría en la Nueva Alianza, véase Salmo 150, 5 s.; Isaías 66, 10; Juan 17, 13, etc.; Filipenses 4, 4; Romanos 14, 17; I Pedro 1, 8.

* 18. *Por favor tuyo*: Lo único que no hay que quitar a Dios es el honor: la gloria de ser el solo excelente, y bueno y generoso y sabio (Isaías 42, 8; 48, 11; Romanos 16, 27; I Timoteo 1, 17; Judit 24). Todo lo demás nos lo da Él. hasta la felicidad eterna y su propio Hijo (Juan 3, 16) en quien Él tiene puesta su complacencia (Mateo 17, 5). Por eso Jesús niega que pueda tener fe el que busca su propia gloria (Juan 5, 44), y llama lobos rapaces a los falsos profetas, porque es un robo el apropiarse de una parte de gloria y alabanza, por mínima que sea, ya que toda ella pertenece exclusivamente a su Padre. En esto consiste principalmente el abismo que separa el Evangelio y el mundo. Este mira como virtud y suele llamar noble altivez lo que para Dios no es más que soberbia. Afirmar la propia personalidad es el consejo que daba Séneca. Volverse niño negándose a sí mismo, en la propia personalidad es, como sabemos, lo esencial en el discípulo de Jesucristo (cf. I Corintios 1, 29), pues los niños serán los primeros en el Reino, y los que no sean como ellos no entrarán (Mateo 18, 1 ss.).

* 20. En los versículos siguientes el salmista se refiere al vaticinio del profeta Natán acerca de la perpetuidad del reino de David (II Reyes 7, 8-16). El "*héroe*" que recibe la corona es, como

“He impuesto la corona a un héroe,
he ensalzado al escogido de entre mi pueblo.

^{21*}He descubierto a David, mi siervo,

lo he ungido con mi óleo santo,

²²para que mi mano esté con él siempre

y mi brazo le dé fortaleza.

²³No lo engañará el enemigo;

ni el maligno lo humillará.

²⁴Pues Yo destrozaré delante de él a sus enemigos,

y destruiré a los que le odian.

²⁵Mi fidelidad y mi gracia están con él;

y en mi Nombre será exaltado su poderío.

²⁶Extenderé su mano sobre el mar,

y su diestra sobre los ríos.

^{27*}Él me invocará: “Tú eres mi Padre;

Tú mi Dios y la roca, de mi salud.”

^{28*}Y Yo lo haré primogénito;

el más excelso entre los reyes de la tierra.

²⁹Le guardaré mi gracia eternamente,

y para él será firme mi alianza.

³⁰Haré durar para siempre su descendencia,

y su trono como los días de los cielos.

^{31*}Si sus hijos abandonaren mi Ley

y no caminaren en mis preceptos,

³²si violaren mis disposiciones

y no guardaren mis mandamientos,

³³castigaré con la vara su delito,

veremos, David (versículo 21), el cual es asimismo figura de Cristo. Cf. Baruc 5, 2; Ezequiel 37, 24-25.

* 21. *He descubierto*: Notable expresión, como diciendo: he hecho un hallazgo, que estaba escondido en su insignificancia (cf. I Reyes 13, 14; 16, 1-13). En Hechos 13, 22 se cita este versículo haciendo de David, no obstante, su pecado de II Reyes 11, un elogio insuperable, que se confirma en III Reyes 11, 34; Eclesiástico 47, 9, etc. y se explica en Hechos 7, 46. David, como María Santísima, halló gracia ante Dios (Lucas 1, 30), es decir, le fueron agradables, porque ambos eran pequeños (Proverbios 9, 4 ss.).

* 27. *Tú eres mi Padre*: ‘Apelación que responde a aquella por la cual Yahvé ha dicho a su Ungido: *Tú eres mi Hijo*, en el Salmo 2, 7’ (Desnoyers). Cf. versículo 28 y 37; Salmo 109, 3 ss.

* 28. *Primogénito*. Así llama San Pablo a Jesús (Romanos 8, 29; Colosenses 1, 15-18).

* 31 ss. En II Reyes 7, 14 ss. se explica cómo la profecía pasa aquí del Hijo de David (Cristo), objeto de la promesa infalible y sin término, al hijo inmediato de David (Salomón), en quien la promesa fue condicional (versículos 3-5), y a sus descendientes, cuyas faltas no impedirán el cumplimiento de la promesa hecha a David (versículos 35 ss.).

y con azotes su culpa;

³⁴pero no retiraré de él mi gracia,
ni desmentiré mi fidelidad.

³⁵No violaré mi pacto,
ni mudaré cuanto han dicho mis labios.

³⁶Juré una vez por mi santidad;
¿acaso quebrantaré mi palabra a David?

³⁷*Su descendencia durará eternamente,
y su trono como el sol delante de Mí,

³⁸y como la luna, firme para siempre,
testigo fiel en el cielo.

³⁹*Sin embargo Tú (*nos*) has rechazado y echado fuera,
te has irritado gravemente contra tu unguido;

⁴⁰has despreciado el pacto con tu siervo,
profanaste su corona (*echándola*) a tierra.

⁴¹Has destruido todas sus murallas,
has reducido a ruinas sus fortificaciones.

⁴²Lo saquearon cuantos pasaron por el camino,
ha venido a ser el ludibrio de sus vecinos.

⁴³Levantaste la diestra de sus adversarios,
llenaste de regocijo a todos sus enemigos.

⁴⁴Le embotaste el filo de su espada,
y no le sostuviste en el combate.

⁴⁵Apagaste su esplendor
y derribaste por tierra su trono.

⁴⁶Abreviaste los días de su juventud,
lo cubriste de ignominia.

* 37 s. Por tercera vez repite Dios la solemne promesa (cf. versículo 4s.; 20ss.). *Como el sol*, etc. Cf. Salmo 71, 5; Jeremías 30, 20 ss., etc. Es la misma promesa de II Reyes 7, 16. *Testigo fiel en el cielo*. Texto inseguro. Si consideramos la frase en sus diversos aspectos, el testigo sería, según algunos, el propio Dios que garantizaría su promesa. Otros piensan en la misma luna; otros, en el arco iris de la alianza con Noé (Génesis 9, 13 s.). Varios modernos proponen otra lección que significaría más bien: estable para siempre como las alturas de los cielos. La nota musical "*selah*", en el original, acentúa la importancia de todo este pasaje.

* 39 s. Desde aquí hasta el versículo 52 se desarrolla el cuadro de la realidad triste y oscura; están derrotados el ejército y el poder del unguido, es decir, del rey. Se cumplen las sanciones anunciadas en los versículos 31 y siguientes.

47* ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Te esconderás para siempre?
 ¿Arderá tu ira como el fuego?
 48* Recuerda lo que es la vida;
 ¿acaso habrías creado en vano a los hijos de los hombres?
 49* ¿Qué hombre podrá sobrevivir sin ver la muerte,
 y sustraer su vida a las garras del sepulcro?
 50 ¡Dónde están, Señor, tus antiguas misericordias,
 las que a David juraste por tu fidelidad?
 51* Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos:
 llevo yo en mi pecho las hostilidades de los gentiles,
 52 el insulto con que tus enemigos persiguen, oh Yahvé,
 persiguen los pasos de tu ungido.

53* Bendito sea el Señor eternamente. ¡Así sea! ¡Así sea!

* 47. *¿Te esconderás para siempre?* Es el lamento cien veces repetido de Israel durante su larga prueba. Cf. Salmo 76, 8; 78, 5; 84, 6. Según Isaías esto se vincula con la ceguera del pueblo de Dios. Cf. Isaías 6, 9-13 y nota a este último.

* 48. *Lo que es la vida:* El nuevo Salterio Romano dice: *Cuan breve es mi vida*. Según algunos, habría de entenderse de la vida del salmista o de la del rey, que es de edad avanzada y está ansioso por ver el cumplimiento de las promesas del Señor (cf. Números 23, 23; Tobías 13, 20; Salmo 101, 24 s.); pero, conforme al contexto (cf. versículo 49), parece evidente que tiene un alcance general, como lo observa Fillion, y se refiere a todo Israel en el sentido de que, siendo tan frágil la vida humana, y tan dura la que lleva el pueblo de Dios según los versículos 39 ss. (cf. Salmo 79, 13 s.), no sólo el rey sino todos caerían en las garras del *scheol* (versículo 49) y jamás podrían cumplirse entonces las esplendorosas promesas davídicas (versículo 50). Y esto es tanto más real cuanto que los israelitas están como ovejas condenadas al matadero (Salmos 43, 22; 78, 11; 101, 21 ss.) y los gentiles se han propuesto borrar su nombre de la tierra (Salmo 73, 8; 82, 5). En tal caso ¿para qué habría Dios creado a los hombres si el pueblo escogido había de perecer de esa manera? Este es el sentido del segundo hemistiquio según los LXX y la Vulgata, que conservamos como Ubach y otros. Las versiones del Texto Masorético, diversamente entendidas, insistirían sobre la fugacidad de la vida: *“acuérdate de qué ‘nada’ hiciste a los hombres”* (Fillion), aludiendo a que Adán fue hecho de barro. Pero no es menos cierto que fue hecho inmortal, a pesar del barro, por lo cual no parece viable tal lección ni la que dice que Dios creó a los hombres caducos, pues no fue Él quien hizo la muerte (cf. Sabiduría 2, 23-24 y notas). Algunos piensan que los versículos 48-49 son transportados del Salmo 89, sea como texto o nota marginal.

* 49. Como se ha visto en la nota anterior, no podría suponerse en este versículo una afirmación doctrinaria o universal sobre la mortalidad de todo hombre, que estaría aquí fuera de lugar. Por lo demás es natural que el salmista no conociera (cf. Salmo 87, 11 y nota) el misterio que San Pablo explica en I Corintios 15, 51 ss. (texto griego), según el cual hoy sabemos que los que vivamos en el momento de la segunda venida de Cristo, “seremos arrebatados... en nubes hacia el aire al encuentro del Señor” (I Tesalonicenses 4, 17).

* 51 s. Pide el castigo de las naciones que humillan a Israel a causa de la decadencia a que Dios lo abandona. Véase Joel 3; Judit 16, 20; Isaías 4, 11; 49, 25 s.; Ezequiel 38, 16 ss.; II Macabeos 6, 14; Sofonías 3, 8; Deuteronomio 32, 35, etc.

* 53. Doxología que termina el libro tercero de los Salmos.